

ALICIA PERALES DE MERCADO

UNIVERSITARIA EJEMPLAR



Judith Licea de Arenas
Coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MÉXICO 2014

CIP RCAA2

Alicia Perales de Mercado : universitaria ejemplar / Judith Licea de Arenas, coordinadora.
85 páginas
1. Perales Ojeda, Alicia, 1922-1994. 2. Bibliotecología – Investigación – México – Historia. 3. Educación bibliotecaria – México – Historia.

I. Licea de Arenas, Judith, editor.

Z674 A55 2014le

CIP RDA

Licea de Arenas, Judith

Alicia Perales de Mercado : universitaria ejemplar / Judith Licea de Arenas, Javier Valles-Valenzuela, Emma G. Santillán-Rivero, Daniel de Lira L., Felipe Meneses Tello, Catalina Pérez, Angélica Guevara Villanueva, Circe Itzel Sánchez González, Mercedes Cabello Ruiz, Eric M. González Nando, Yazmín Rivera Cruz, Frida Gisela Ortiz Uribe, Gerardo Sánchez Ambriz.

1 recurso en línea (85 páginas)

1. Perales Ojeda, Alicia, 1922-1994. 2. Bibliotecología – Investigación – México – Historia. 3. Educación bibliotecaria – México – Historia.

I. Licea de Arenas, Judith, editor de la compilación.

Z674 L53 2014le

INDICE

PRESENTACIÓN

Alicia Perales de Mercado a la distancia Judith Licea de Arenas	1
Dra. Alicia Perales Ojeda, una profesora en el tiempo Javier Valles-Valenzuela, Emma G. Santillán-Rivero	11
Los libros y la personalidad de Alicia Perales Daniel de Lira L.	25
Alicia Perales Ojeda: entre la literatura, la bibliografía y la bibliotecología Felipe Meneses Tello	31
<i>De la informática: a propósito de las tareas de análisis documental</i> Catalina Pérez	45
La Doctora Alicia Perales Ojeda: la investigadora en la literatura bibliotecológica Angélica Guevara Villanueva	49
La influencia de las obras de la Dra. Perales. Su legado a la bibliotecología Circe Itzel Sánchez González	57
La educación bibliotecológica entre siglos Mercedes Cabello Ruiz, Eric M. González Nando	63
La Doctora Alicia Perales Ojeda Yazmín Rivera Cruz	69
Mi relación académica y profesional con la Dra. Alicia Perales Ojeda Frida Gisela Ortiz Uribe	73
Alicia Perales Ojeda: la enseñanza de valores Gerardo Sánchez Ambriz	81
LOS AUTORES	84

PRESENTACIÓN

Con motivo de los veinte años del fallecimiento de la Dra. Alicia Perales de Mercado, se presentan una serie de notas relacionadas con la vida y obra de quien tuvo la visión de formar bibliotecólogos universitarios que participarían en la cruzada para hacer de México un país más justo y, por tanto, más preparado.

En los once textos redactados por trece profesionales que fueron sus alumnos en las aulas o quienes pertenecen a generaciones, incluso posteriores a su muerte, y que sólo la conocieron a través de sus escritos, se evidencia la importancia del legado de la doctora Perales de desterrar la práctica artesanal en las bibliotecas para dar lugar al reconocimiento social del bibliotecólogo y de la bibliotecología como carrera universitaria. Asimismo, está implícita la urgencia de una docencia comprometida y dedicada, así como de una investigación pertinente y rigurosa.

ALICIA PERALES DE MERCADO A LA DISTANCIA

Judith Licea de Arenas

El 4 de junio de 2014 se cumplieron 20 años del fallecimiento de la maestra Alicia Perales Ojeda, una de las más brillantes bibliotecólogas mexicanas cuya obra ha sido relegada al olvido. Por fortuna, un grupo de bibliotecólogos, algunos de ellos sus alumnos, intentaron acercarse a su vida y obra para reparar el daño.

El tiempo ha pasado desde que la Dra. Alicia Perales fue mi maestra, pero los buenos maestros no se olvidan. Para este acto de justicia he preparado un pequeño texto que es, más que nada el recuerdo cariñoso de una maestra que con su experiencia y más que nada con su sabiduría, supo ser maestra en el más amplio sentido de la palabra y, como dice el refrán que es de bien nacida ser agradecida, quiero dar las gracias a la maestra Perales, a Licha, como le decíamos sus alumnas sin que ella lo supiera, por haber sido mi mentora, término preferido en los entornos académicos, en vez de llamarla mi gurú, mi sensei o mi mamá científica, como dirán algunos exalumnos cercanos, es decir, ella fue mi consejera o guía durante más de 35 años.

A lo largo de las siguientes líneas que voy a compartir con ustedes, surgen, inevitablemente, algunas reflexiones acerca de lo que ha sido la bibliotecología en nuestro país en los últimos 50 años. Conocí a la maestra Perales cuando llegué a la Facultad intentando convertirme en bibliotecóloga o bibliotecónoma como se decía entonces a una edad en la que los jóvenes se impresionan fácilmente. La maestra Perales me causó admiración. Siempre vi en ella a una mujer proba, gentil, discreta, respetuosa, sencilla, es decir, sin arrogancia, disciplinada, trabajadora, puntual, culta, llena de convicciones, de rectitud, de ideales universitarios. Sin embargo, también sabía ser severa con aquellos alumnos que no respondían a sus requerimientos. Llamaba la atención su forma de vestir, de arreglarse: vestía bien; los zapatos combinaban con la bolsa; el collar, aretes y pulsera siempre formaban juego; su cabello negro bien peinado, su maquillaje impecable, sus uñas de color rojo eran del mismo tono que el de su lápiz de labios.

La maestra Perales creció en el seno de una familia amorosa: su padre David Perales, ingeniero, doña Rosario Ojeda, su madre y su hermano David, abogado.

La vida profesional de la maestra transcurrió en la Universidad, si bien fue maestra por poco tiempo en la escuela privada de la cual egresó del bachillerato. En la Facultad es alumna cercana de los doctores Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde, Agustín Yáñez, así como de José Luis Martínez de quien fue ayudante. Fue condiscípula de Ernesto Cardenal, Ricardo Garibay, Sergio Fernández, Margo Glantz, entre otros muchos egresados y hoy maestros de nuestra Facultad.

Fue maestra y doctora por la Universidad y gracias a la motivación de sus maestros Jiménez Rueda y Monterde inicia sus estudios de bibliotecología en la Kent State University, en Estados Unidos.

El grado de Master of Arts lo obtiene el año de 1954 con una tesis intitulada *Building a reference collection for the National University of Mexico Library* que sirvió para establecer por primera vez en una biblioteca mexicana el servicio de consulta. Su tesis de doctorado, presentada en 1959, *Aportación de las obras de consulta: letras españolas e hispanoamericanas* es muestra de su vinculación con la bibliotecología.

Su tesis de maestría en letras publicada, *Asociaciones literarias mexicanas* todavía no ha sido superada, así como tampoco *Las obras de consulta*.

Después de realizar una corta estancia en la Biblioteca Conmemorativa de Colón de la Unión Panamericana en Washington, se convierte en la jefa de servicios al público de la Biblioteca Central de nuestra Universidad donde inicia los servicios de consulta, préstamo de libros a domicilio, préstamo de libros en reserva y sala de revistas. Cabe mencionar que las salas de consulta, de libros en reserva y de revistas se inician con estantería abierta, lo cual era todo un atrevimiento al comenzar la segunda mitad de la década de los cincuenta del siglo pasado. Al introducir el nuevo concepto de biblioteca universitaria se rodea de egresadas de la Facultad: Margarita Pérez Poiré, Esperanza Garza Cuarón, Josefa Sacristán, entre otras, por no haber en el país personal especializado en bibliotecología. También trabaja con ella personal administrativo que, mediante el decreto de expropiación del ejido donde se edifica la Ciudad Universitaria pasan a participar en la construcción de la Biblioteca Central: Marcelo Sánchez y Francisco Rodríguez Chávez, además de Salvador García Medina que ya trabajaba en el Departamento Técnico de Bibliotecas que se ubicó en el hoy centro histórico de nuestra ciudad, donde también estaba alojada primero Iniciación Universitaria, después la Preparatoria No. 2 y hoy es el Palacio de la Autonomía. Debe destacarse que al mismo

tiempo llegaron a trabajar a los servicios técnicos del Departamento Técnico de Bibliotecas egresados de otras carreras universitarias.

Al casarse el 11 de diciembre de 1958 con el Maestro Enrique Mercado Garduño –quien elabora una tesis de corte archivológico- titulada *Versión paleográfica e índice de los documentos del volumen 2 Cátedras y Claustros 1553-1567 del Archivo Histórico de la Real y Pontificia Universidad de México*, presentada en 1963, se muda de la calle de Tajín a la de Avenida Eugenia y deja de laborar en la Biblioteca Central para incorporarse a la Facultad como profesora de tiempo completo adscrita al Colegio. A partir de entonces también es Consejera Técnica de la Facultad y convive con Mariannina Montalto, Conchita Franco López, Sofía Villalón, María del Carmen Millán y lleva una respetuosa relación con las Dras. María de la Luz Grovas, Elsa Garza Larumbe y Marianne Oeste de Bopp; con los directores de la Facultad tiene un trato amable: Doctores Samuel Ramos, Salvador Azuela, Francisco Larroyo y Ricardo Guerra, que había sido su compañero.

Si bien la maestra se inicia en 1956 como profesora del Colegio, quien echó a andar los estudios universitarios en bibliotecología fue el maestro José María Luján por instrucciones del Dr. Efrén Carlos del Pozo, entonces Secretario General de la Universidad. El maestro Luján también participó en el diseño de la Biblioteca Central.

El Dr. Del Pozo encarga al Sr. Juan Bautista Iguíniz la preparación de un plan de estudios para formar a los profesionales que tendrían que hacerse cargo de las bibliotecas de las diferentes dependencias universitarias en las nuevas instalaciones de Ciudad Universitaria, dada la necesidad de contar con personal con altas calificaciones, semejantes a las de los bibliotecólogos de la Universidad de Harvard, donde él había estudiado. También toma en cuenta el informe “Mission to Mexico” de Robert Downs que proponía “. . . establecer una escuela de graduados para la preparación de bibliotecarios profesionales con objeto de levantar el nivel de la biblioteconomía en México, así como para proveer a la Universidad y a las demás bibliotecas de México, del personal adecuado”. Don Juan delega esa responsabilidad en el Maestro José María Luján quien, sin ayuda lo lleva a su aprobación, pese a las opiniones en contra de profesores que consideraban que no eran precisos estudios para desempeñarse en una biblioteca. También recibe críticas de quienes en esa época laboraban en las bibliotecas mexicanas argumentando que no era necesario que la Universidad abriera estudios universitarios para formar bibliotecólogos. El maestro Luján, el Güero Lujan, como también se le conocía, respondió a los detractores de manera muy nortea.

La Maestría en Biblioteconomía surge en 1956, momento coyuntural: todas las facultades, institutos y centros de investigación iban a estar ubicados en esta C.U., la concentración de estudiantes, maestros e investigadores ya era inminente y las bibliotecas de las dependencias universitarias evidenciaban grados variables de organización, además de que se advertía que el personal en servicio no podría enfrentar las nuevas responsabilidades, independientemente de que carecía de una base teórica fundamental, sin embargo, ese año se inscriben 12 personas, de las cuales sólo dos fueron alumnas regulares; una de ellas, Helena Beristáin Díaz de Salinas, que falleció recientemente, abandonó al poco tiempo la bibliotecología para dedicarse de lleno a la retórica y a la semiótica donde ocupó un lugar destacado: recibió el emeritazgo de nuestra Universidad.

Muchas cosas han sucedido desde 1956: los planes de estudios han cambiado, yo diría, sin modificaciones sustanciales: 1956-1959; 1960-1966, 1967-2001, 2002-2014 y 2014-. Hoy tenemos los niveles de licenciatura, maestría y doctorado; al principio, sólo la maestría. En cuanto a los egresados, éstos se han concentrado, principalmente, en la capital del país ¿dónde? *Chi lo sa.*

1956-1959	Maestría en Biblioteconomía
1960-1966	Licenciatura y Maestría en Biblioteconomía
1967-2001	Licenciatura, Maestría y Doctorado en Bibliotecología
2002-2014	Licenciatura, Maestría y Doctorado en Bibliotecología, presencial y a distancia
2014-	Licenciatura, Maestría y Doctorado en Bibliotecología, presencial y a distancia

La maestra participa como docente y se responsabiliza del Colegio cuando el maestro José María Luján, el artífice del Colegio, decide reincorporarse al Colegio de Historia aduciendo que el Colegio ya podía manejarse sin él; en los dos siguientes planes la maestra 1960-1966 y 1967-2001, dirige su diseño. A continuación se presenta la comparación entre los tres planes de estudio vividos por la Maestra Perales.

Se advierte en dichos planes que el número de semestres de algunas asignaturas aumenta y, por tanto, de créditos. También, que cambia la denominación de los estudios, de biblioteconomía a bibliotecología, modificación que propuso la maestra de acuerdo con la definición del argentino Domingo Buonocore - cuando ve que ya era necesario abandonar la idea de que la Universidad sólo tenía que preparar el personal necesario para administrar y organizar bibliotecas- y de las Mesas de Estudio sobre la Formación de Bibliotecarios y

Mejoramiento de Bibliotecarios en Servicio en la América Latina Redondas celebradas en Medellín, Colombia de 1963 a 1965.

Área	1956	1960	1967
Área: Bibliografía			
Bibliografía	1	2	2
Bibliografía mexicana	2	2	2
Bibliología	1	1	1
Consulta	1	1	1
Publicaciones oficiales		1	1
Publicaciones periódicas y seriadas			1
TOTAL	5	7	8
Área: Biblioteconomía			
Bibliotecas especiales	1	1	1
Bibliotecas generales	1	1	1
Bibliotecología comparada			2
Bibliotecología sociológica			1
Historia de las bibliotecas	1	1	1
Introducción a la bibliotecología			2
Organización y administración de bibliotecas	2	2	2
Planeamiento del servicio bibliotecario			2
TOTAL	5	5	12
Área: Documentación			
Documentación			1
Métodos de investigación	1	1	1
TOTAL	1	1	2
Área: Enseñanza de la Bibliotecología			
Didáctica de la bibliotecología	1		1
Fundamentos de la educación	1		1
Práctica docente			1
Psicología aplicada a la enseñanza	1		1
TOTAL	3		4
Área: Servicios técnicos			

Auxiliares audiovisuales	2	2	2
Catalogación y clasificación	6	7	8
Selección de materiales	1	1	1
Servicios técnicos del libro		1	1
TOTAL	9	11	12
Área: Asignaturas culturales			
Historia del arte	2	2	1
Introducción a la ciencia y a la tecnología	2	2	2
Introducción a la filosofía	1	1	1
Introducción a la literatura castellana	2	2	
TOTAL	7	7	4

La responsabilidad de contratar a los maestros fue atinada: Delfina Esmeralda López Sarrelangue, Arturo Azuela, José Ignacio Mantecón, Ernesto de la Torre, José Ignacio Rubio Mañé, Guadalupe Pérez San Vicente, José Luis Becerra, Lino Gómez Canedo – los cuatro últimos para los estudios de archivología-, si bien ya el Colegio contaba con una plantilla de maestros contratados con anterioridad, algunos de ellos con dispensa de título: Tobías Chávez, Esteban Chávez y Chávez, Juan B. Iguíniz, Isabel Méndez, Rafael Vélez, Pedro Zamora.

La vida del y en el Colegio en sus instalaciones de la Planta Alta de la Biblioteca Central era lo que hoy podría considerarse idílica, en cierta forma anormal: transcurría apaciblemente en medio de un entorno de respeto y hermandad entre buenos maestros y alumnos empeñosos. No obstante, vivíamos bajo la amenaza del cierre debido a una matrícula poco numerosa. A la distancia, es difícil explicar a qué se debió el cambio para estar, como dijeran alguna vez “Los Ratones”, la sociedad secreta que surgió en el Colegio en la década de los 80-: viejos, pero no acabados.

A continuación se presenta la matrícula anual del Colegio durante diez años, 1967-1976:

Año	No.	Año	No.
1967	58	1972	35
1968	63	1973	40
1969	58	1974	60
1970	67	1975	49
1971	56	1976	75

Las críticas a la creación del Colegio continuaron, quizá debido a que la brecha que separaba a la bibliotecología universitaria de la artesanal cada día se ensanchaba más, incluso desde el extranjero donde se había apoyado la capacitación de personal y no su formación universitaria, se expresaban opiniones negativas, sin embargo, la Maestra Perales tenía preocupaciones más serias:

1. Que el plan de estudios respondiera a la demanda y a las expectativas laborales de los estudiantes. De una encuesta realizada en 1977 a 77 estudiantes se obtuvieron los siguientes resultados en relación con el área o campo de la bibliotecología en que les gustaría trabajar:

Área/campo	No.
Servicios técnicos	21
Administración	18
Servicios al público	10
Documentación	7
Docencia e investigación	6
Automatización	4
Restauración	3
Asesoría	1
Sin respuesta	7

La interpretación de los anteriores resultados fue: el plan sí cubría las expectativas de los estudiantes.

2. Que los alumnos supieran inglés y francés como mínimo.

Los libros de texto que la Maestra Perles utilizaba en sus asignaturas de Consulta: *Introduction to reference work* y de Bibliografía: *Cours de bibliogrsaphie* son una prueba de ello.

La obtención de becas, grados, especializaciones o estancias de sus exalumnos en el extranjero fueron motivo de gran satisfacción para ella. Sin embargo, al ver lo que pasa hoy en día en algunas carreras universitarias, donde los egresados aceptan puestos de vaqueros y no de veterinarios, seguramente reprobaría viajar al extranjero si no es para desempeñarse como bibliotecólogos.

3. Que consultaran las mejores publicaciones existentes en el propio Colegio y en la Biblioteca Central.
3. Que los alumnos supieran comunicarse verbalmente y por escrito.
4. Que los alumnos aprendieran a investigar.

¿Qué diría la Maestra del presente?

¿Se sorprendería ante el elevado número de alumnos y maestros con que cuenta el Colegio?

¿Le llamaría la atención la falta de orientación universal de las asignaturas?

¿Protestaría ante las prácticas decadentes que se enseñan?

LA INVESTIGACIÓN

El año de 1961 aparece el primer volumen del *Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía*, publicación que es muestra de la dedicación que la maestra tenía por la profesión. En sus diversas épocas y patrocinadores – Facultad de Filosofía y Letras y Dirección General de Bibliotecas- aparecieron 21 volúmenes que están esperando su estudio para construir cerca de 20 años de historia de la bibliotecología en México. La tesis de Ana Lilia Rendón Medina, presentada en 2008 fue un primer acercamiento a la publicación.

El objetivo del *Anuario* está relacionado con el surgimiento del Colegio que al basarse en las tradiciones de la bibliotecología de Estados Unidos incluyó la asignatura de Métodos de investigación, si bien tuvieron que pasar años para que comenzara a probarse la utilidad de su inclusión con la publicación en el *Anuario* de artículos de los maestros del Colegio, algunos de ellos exalumnos, resúmenes de las tesis de los alumnos y participaciones de colegas del extranjero, con lo cual la maestra rompe con una tradición de endogamia.

El Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología que la maestra establece a finales de 1973 tiene al *Anuario* entre su programa de ediciones.

El recuento y el análisis de la obra escrita de la maestra merecen otro espacio.

DE REGRESO A LA PRÁCTICA PROFESIONAL

En el mes de mayo de 1966 el recién nombrado Rector de la Universidad, Ing. Javier Barros Sierra, la invita a hacerse cargo de la Dirección General de Bibliotecas, cargo que continúa desempeñando con el Dr. Pablo González Casanova hasta los primeros días de 1973 cuando termina su rectorado y llega el Dr. Guillermo Soberón.

El puesto es un reto: el número de bibliotecas y colecciones universitarias era elevado: 110, mientras que el personal profesional era casi inexistente.

Entre otras “curiosidades”, las bibliotecas tenían diferentes sistemas de clasificación: Dewey, Library of Congress, Decimal Universal, Santamaría, U.S. Geological Survey y varias sin clasificación alguna. No había catálogos en muchas bibliotecas y sólo existía el servicio de préstamo de libros; el préstamo de libros a domicilio era casi inexistente. Esas “pequeñeces” las atiende la maestra eligiendo el sistema de clasificación L.C. para todas las bibliotecas de la UNAM, el establecimiento de servicios mínimos: préstamo de libros a domicilio, préstamo interbibliotecario, consulta y reproducción e introduciendo la automatización a la producción de tarjetas de catálogo.

La necesidad de contar con personal calificado la intenta cubrir con un programa de becas de licenciatura en bibliotecología en el Colegio. Los becarios además de cursar sus estudios tenían que cumplir 20 horas aprendiendo en qué consistía el trabajo bibliotecario. Aun sin concluir su licenciatura los becarios comienzan a hacerse cargo de bibliotecas o de servicios en las dependencias universitarias de: Ingeniería, Física, Veterinaria o Biblioteca Central.

Como se habrá advertido, dejamos para otro homenaje la participación de la maestra en los estudios de archivología y los de posgrado a los que consagró largos años de su vida. Por tanto, para terminar, sólo queda mencionar que nunca hay que olvidar, sino recordar.

DRA. ALICIA PERALES OJEDA, UNA PROFESORA EN EL TIEMPO

Javier Valles-Valenzuela, Emma G. Santillán-Rivero

Es sabido que todas las áreas del conocimiento tienen sin lugar a dudas uno o varias personalidades destacadas que con su trabajo académico y profesional lograron situarse como pilares de su campo de trabajo. En este sentido, siempre resulta importante observar y entender la vida y obra de estos personajes para valorar de forma objetiva su trayectoria y su contribución al campo del conocimiento al que pertenecen.

Sin lugar a dudas a la Dra. Perales le tocó vivir una etapa muy importante para nosotros y para nuestra profesión: la del establecimiento del actual Colegio de Bibliotecología. En ese momento y apoyada en su formación profesional puso en marcha el Colegio y a la postre, con sus contribuciones académicas logró consolidar el programa educativo de nuestra carrera (1).

De su obra académica podemos afirmar que hasta el momento no se conoce con exactitud porque los trabajos que se han realizado sobre su vida y obra no han logrado aún presentar una recopilación exhaustiva que dé cuenta total de su quehacer inclusive, algunos de ellos carecen de objetividad o simplemente están equivocados.

En este texto titulado **La Dra. Alicia Perales Ojeda, una profesora en el tiempo**, tiene como objetivo resaltar los méritos y servicios que realizó como profesional de este campo, ello a través del estudio cuantitativo de sus contribuciones académicas.

Una vez dicho lo anterior podemos afirmar que en diferentes foros académicos se han presentado trabajos de evaluación de nuestra profesión que llevan como tema genérico “los retos de la profesión”, sin embargo es menester aclarar que estos retos (2-3) fueron identificados en su tiempo por la Dra. Perales y se encuentran plasmados en sus trabajos publicados. Como prueba de ello señalaremos que en su tesis de Maestría realizada en la Universidad de Kent (4), dejó reflejada esta problemática al recalcar la necesidad de profesionalizar nuestro campo de trabajo con personal preparado, es decir, de carrera profesional, para que solucionaran los problemas de organización y administración que observó en las incipientes bibliotecas universitarias mexicanas (5-6).

En trabajos posteriores planteó con una mirada crítica el problema del reconocimiento social que nuestra profesión padece, al evidenciar la existencia de “...la infiltración de profesionales de carreras cuyo mercado de trabajo se encuentra saturado y que no creen necesario adiestrarse en este oficio que pretenden desempeñar...”, ocasionando con ello el estancamiento de la profesión (7).

También identificó con antelación el problema docente de nuestra carrera al exponer la necesidad de que el profesional de la Bibliotecología debería tener cualidades para la docencia y que éste debería ser seleccionado de entre los profesionales más destacados de nuestra carrera (8). Al respecto, podemos afirmar que estos aún se encuentran presentes y han perjudicado el buen desarrollo de nuestra profesión.

Sin duda, la amplia preparación profesional de la Dra. Perales le colocó como un referente para muchos profesionales, y a su vez le distinguió de muchos por su capacidad en la actividad docente y la comunicación escrita, en donde dejó reflejada su preocupación por el destino curricular de nuestra carrera, así como también de los problemas prevalecientes en la investigación en bibliotecología (9).

El análisis de la recopilación de los trabajos que fueron identificados en diferentes fuentes, no sin antes advertir que, como se dijo líneas arriba, hace falta un trabajo exhaustivo que dé cuenta no sólo de la referencia documental, sino que incluya además el documento completo como evidencia de su existencia, se da a continuación.

MÉTODOS

El acopio de los trabajos se realizó a través de diversas fuentes impresas (10-19) se realizó a través de diversas fuentes impresas y fue complementada con la consulta de bases de datos bibliográficas, como LIBRUNAM, TESIUNAM, CLASE, e INFOBILA. La clasificación temática de los trabajos se realizó de acuerdo con la lista LIS Research Areas Classification Scheme (20). Las líneas del tiempo se realizaron usando Excel Timeline Template v.1.1 2005 Vertex42 LLC (21).

RESULTADOS

De las diversas fuentes de información consultadas se recuperaron 92 trabajos que fueron publicados por la Dra. Perales y estos se agruparon de acuerdo con su tipología. Así resulta interesante observar que la publicación de artículos y la publicación de reseñas mantuvieron cifras similares y en conjunto ambos tipos de documentos representaron el 75% de sus publicaciones, seguidos muy por debajo por conferencias libros y notas que representaron el 22 %; el 3% restante estuvo representado por las tesis y un prólogo. (Fig. 1).

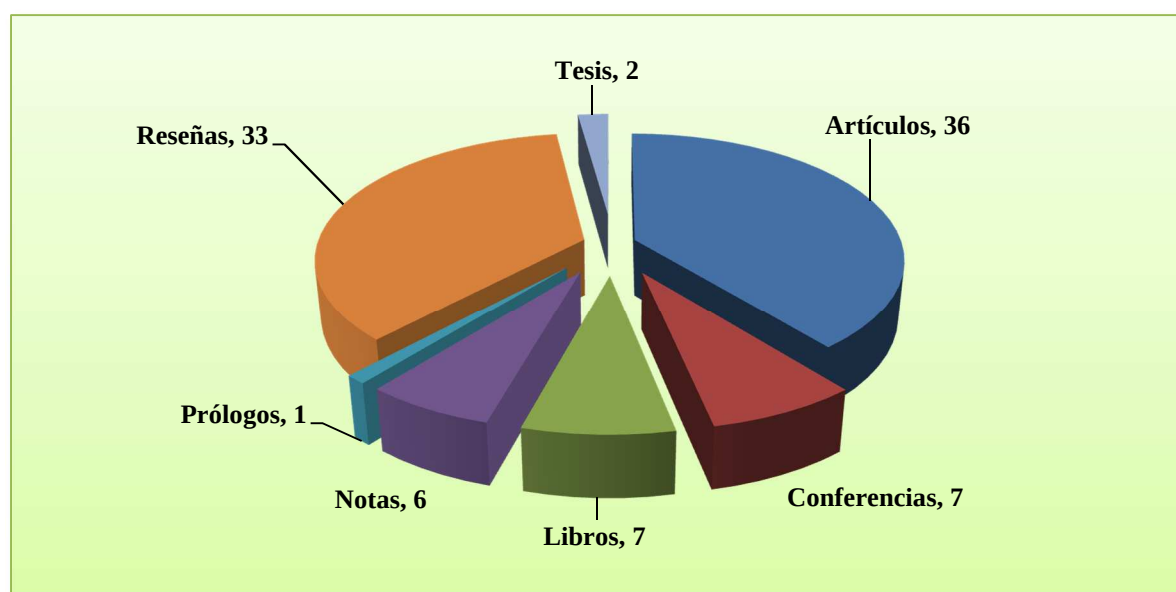


Figura 1. Tipología de los trabajos publicados por la Dra. Perales Ojeda (N=92)

Al revisar la tendencia en la publicación de estos trabajos a lo largo del tiempo, se pudo observar que el 81.52% de los trabajos de la Dra. Perales fueron publicados entre 1952 y 1983, siendo este periodo de tiempo el de mayor actividad para la profesora Perales, ya que durante 31 años publicó 75 trabajos. Otro aspecto que se observó fue la publicación de dos documentos póstumos: *Las asociaciones literarias mexicanas* y *La cultura bibliográfica en México*, la primera reimpresa en el año 2000 y la segunda publicada en el año 2002 (Fig. 2).

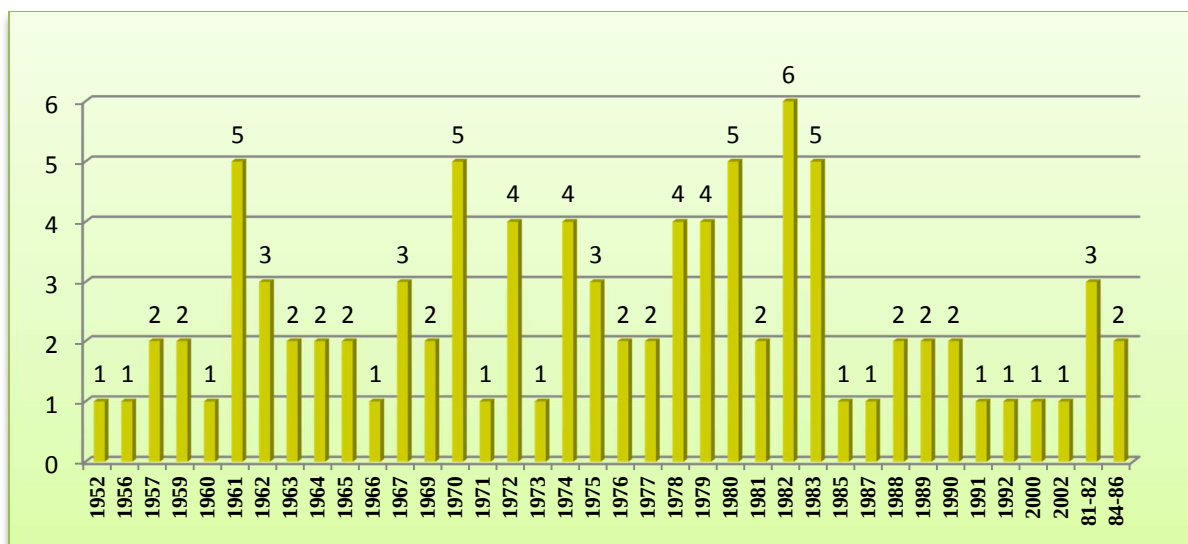


Figura 2. Comportamiento de la publicación de trabajos de la Dra. Perales (1952-2002)

Al analizar la publicación de artículos se pudo observar que la tendencia de publicación que mantuvo fue constante aunque nunca fue superior a 2 trabajos de este tipo por año, no obstante su promedio en la publicación de artículos correspondió a 1.16 trabajos por año (Fig. 3).

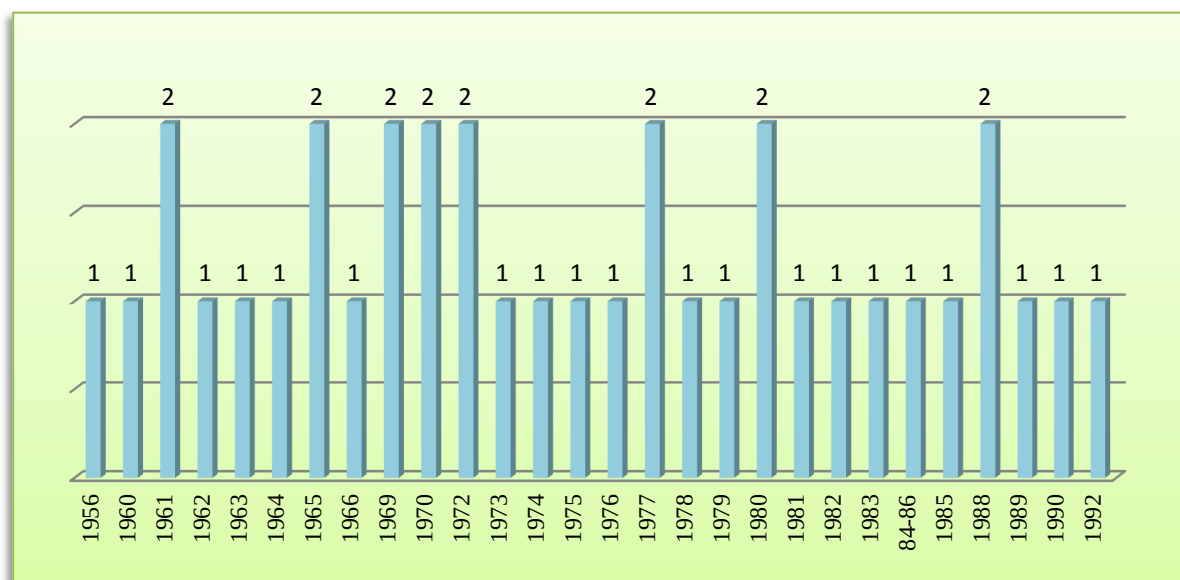


Figura 3. Comportamiento de la publicación de la publicación de artículos por la Dra. Perales (1956-1992)

Con respecto a las fuentes en que estos trabajos fueron publicados, se encontró que correspondieron a fuentes de información especializadas en las ciencias de la información que aún se publican, y destaca que 22 de los 36 artículos fueran publicados en las distintas épocas del *Anuario de Bibliotecología*, publicación periódica realizada por el Colegio de

Bibliotecología. La anterior puede interpretarse como la principal fuente de información para la profesora Perales (Fig. 4).

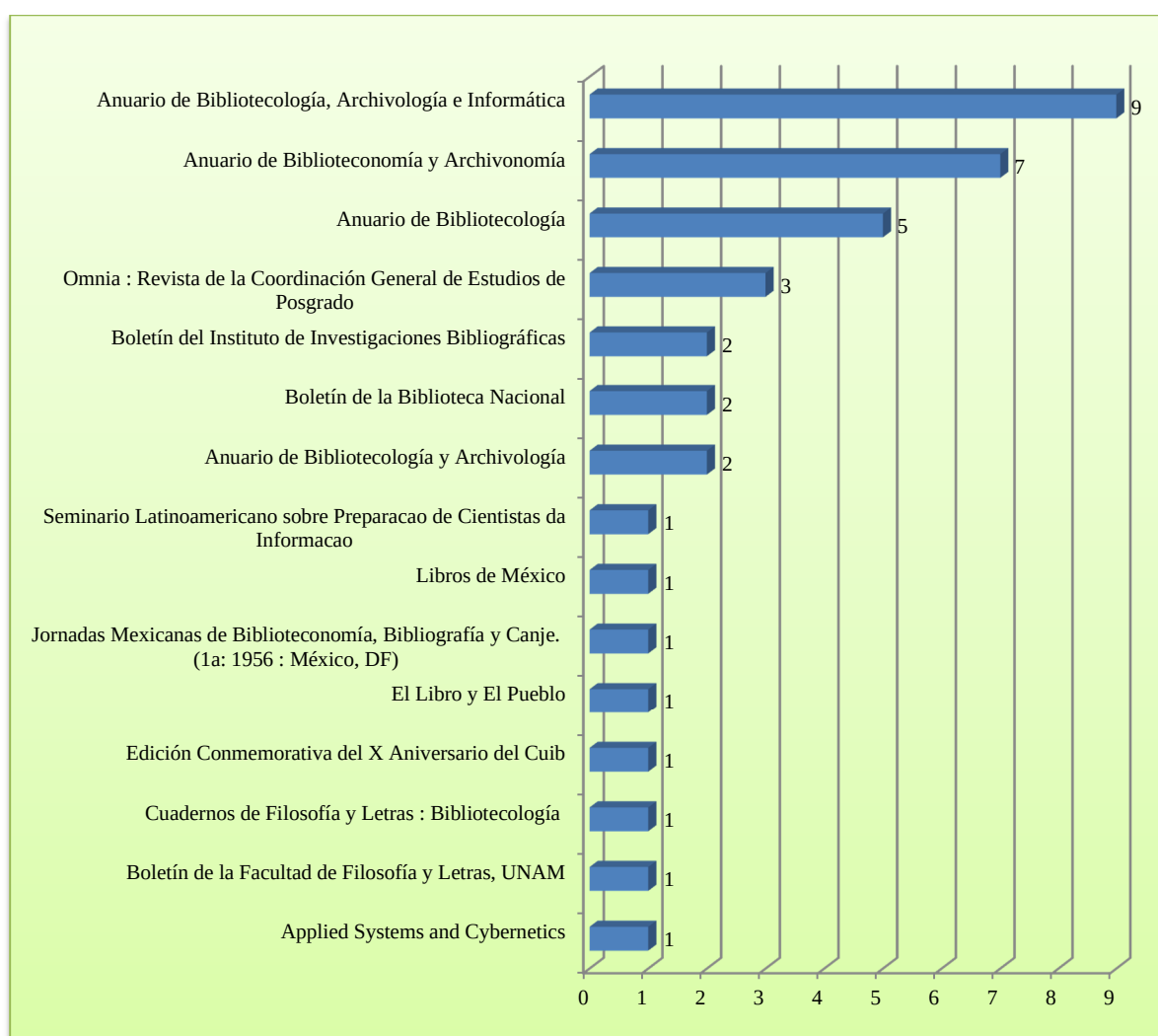


Figura 4. Fuentes en que se publicaron los artículos de la Dra. Perales

Los artículos fueron clasificados según la clasificación *LIS Research Areas Classification Scheme (LIS-RACS)*, y se encontró que 25 de los 36 trabajos correspondieron a los temas de Principios de la Ciencia de la Información (47%) y a Sistemas de Información y Recuperación (22%) (Fig. 5).

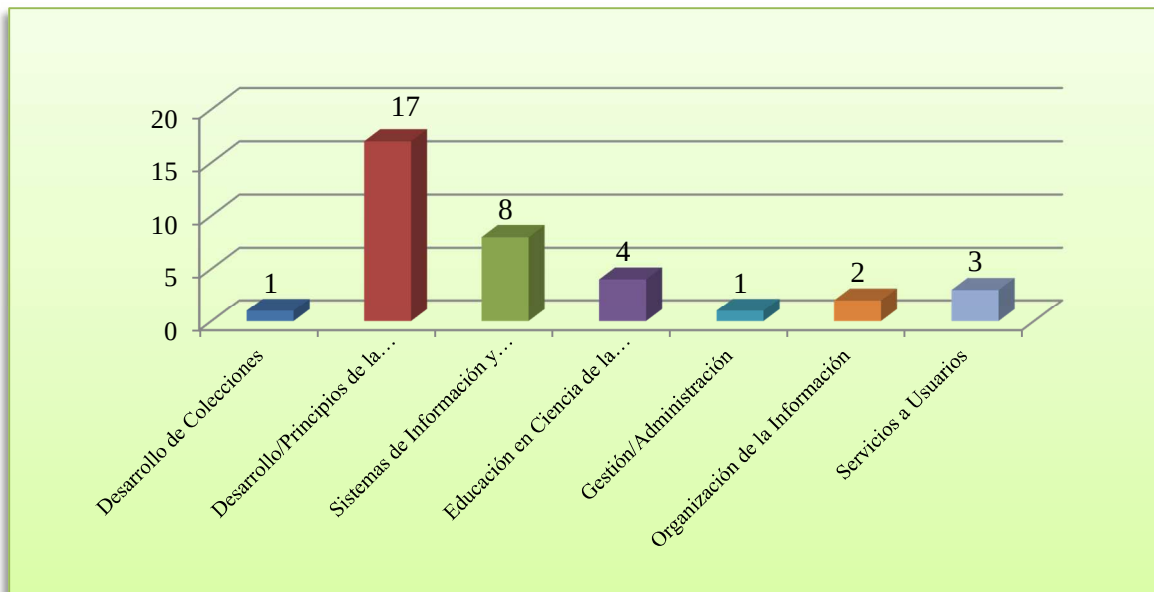


Figura 5. Temas abordados en los artículos publicados por la Dra. Perales

La publicación de reseñas también fue una práctica común para la Dra. Perales, y al analizarlas se observó que para ella fue una actividad constante como lo fue la publicación de artículos, pues aunque hubo periodos en que publicó más de una reseña al año, se encontró que en promedio representó la publicación de 1.06 reseñas al año (Fig. 6).

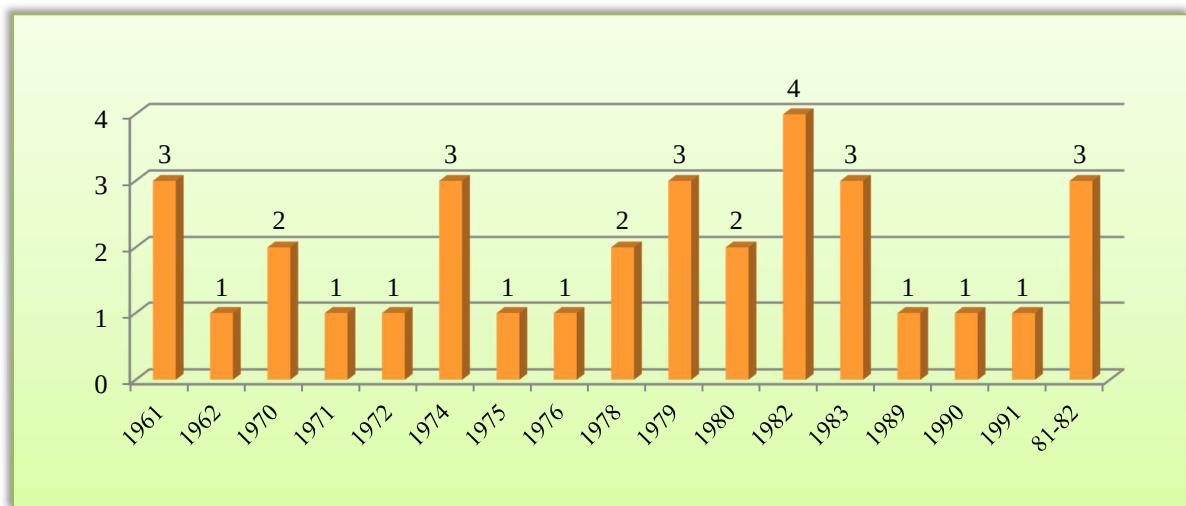


Figura 6. Años en que fueron publicadas las reseñas realizadas por la Dra. Perales

Tanto las reseñas, como los artículos se publicaron, principalmente, en el *Anuario de Bibliotecología* (73%) y el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (24%) (Fig. 7).

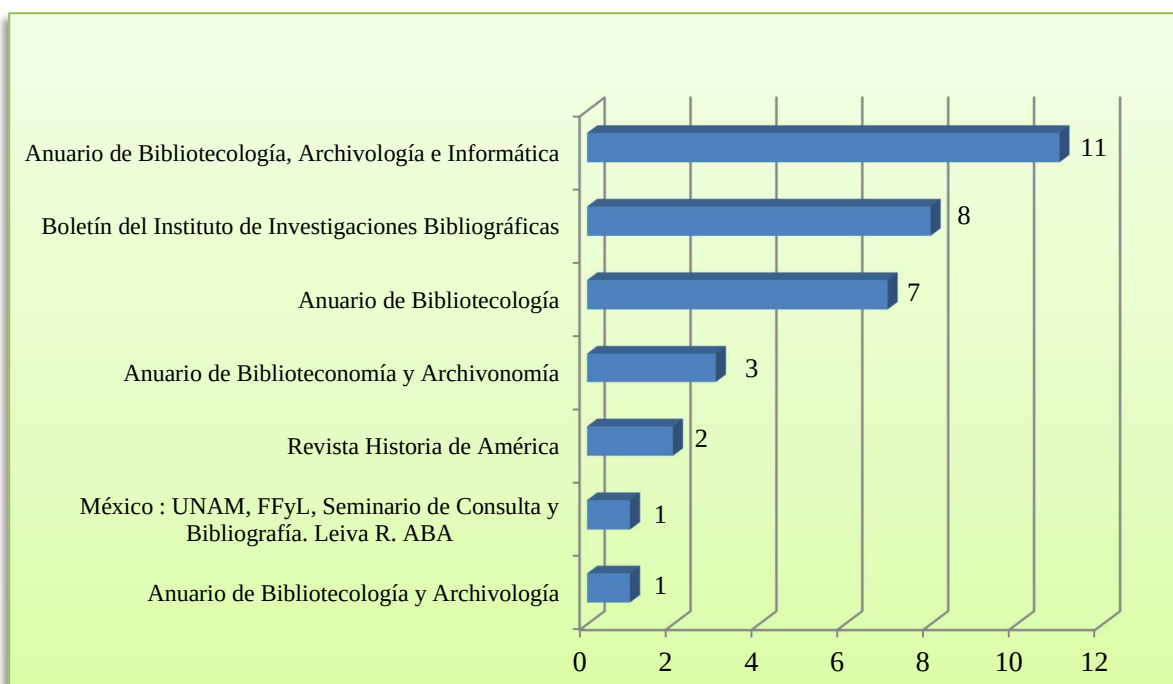


Figura 7. Fuentes en que se publicaron las reseñas de la Dra. Perales

Al igual que los artículos, las reseñas se clasificaron por temas de acuerdo con LIS-RACS y se encontró que *Principios de la Ciencia de la Información*, *Sistemas de Información y Recuperación* y *Organización de la Información* fueron los temas más abordados en estos documentos (Fig. 8).

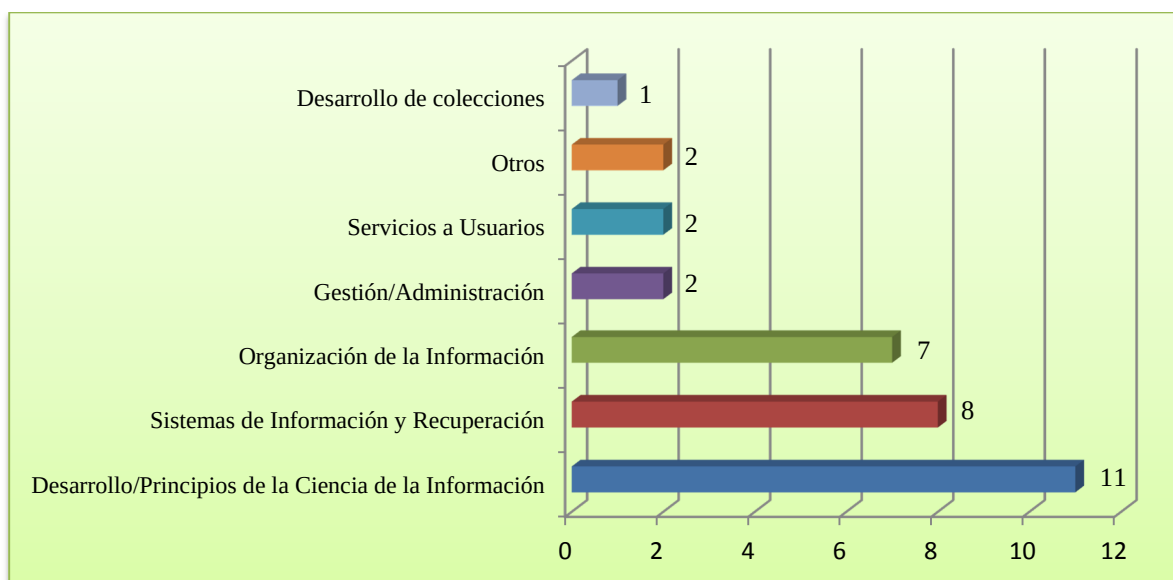


Figura 8. Temas abordados en las reseñas realizadas

La dirección de tesis también fue una actividad que la Dra. Perales realizó y de acuerdo con la información recuperada, se encontraron 15 documentos de este tipo que la mencionan

como directora: 13 tesis individuales; una tesis colectiva y una tesina; de éstas, ocho fueron de maestría y siete de licenciatura (Fig. 9-10).

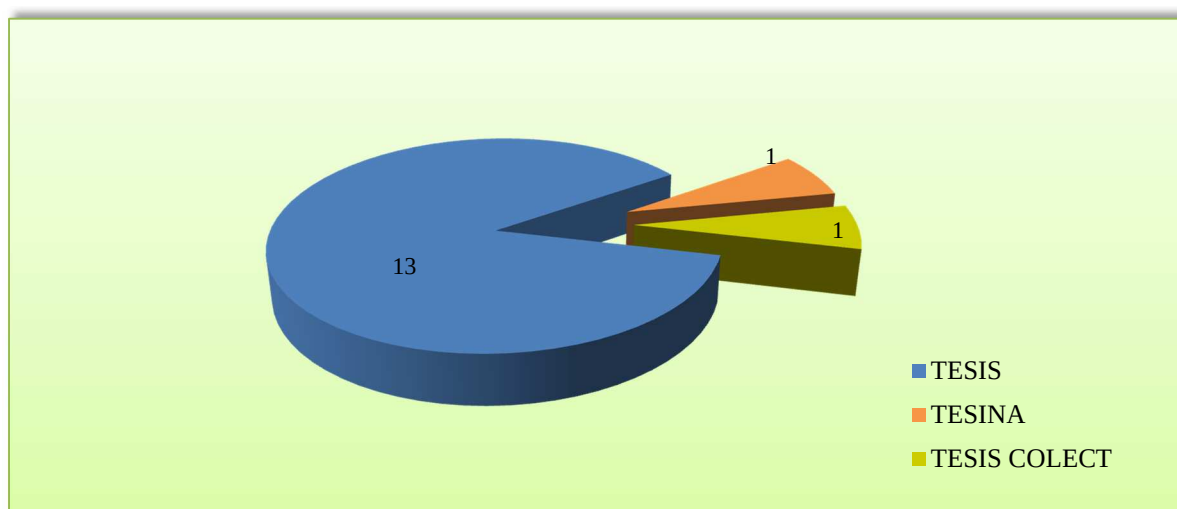


Figura 9. Trabajos de graduación que dirigió la Dra. Perales Ojeda



Figura 10. Nivel de las tesis dirigidas por la Dra. Perales

En relación con los libros publicados por la Dra. Perales, éstos representaron el 7.60%. Lo anterior no les resta ningún mérito toda vez que los textos publicados fueron de mucha importancia ante la escasez de textos especializados en nuestro campo profesional en el idioma español, hecho que los colocó, además, como obras básicas y lecturas obligadas para los alumnos que se formaron en dicho periodo. De esta manera en el siguiente cuadro se observa en arreglo cronológico la aparición de estos textos con la firma de la profesora Perales.

Cuadro 1. Libros publicados por la Dra. Alicia Perales

Título del Libro	Año de publicación
Asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX	1957
Servicios bibliotecarios en universidades	1959
Las obras de consulta : reseña histórico-crítica	1962
De la informática	1970
La cultura biblioinformática septentrional	1981
Las asociaciones literarias mexicanas	2000
La cultura bibliográfica en México	2000

Con líneas de tiempo se ilustra la actividad intelectual de la Dra. Perales durante el tiempo en que se desempeñó como profesora universitaria (Fig. 11-15).

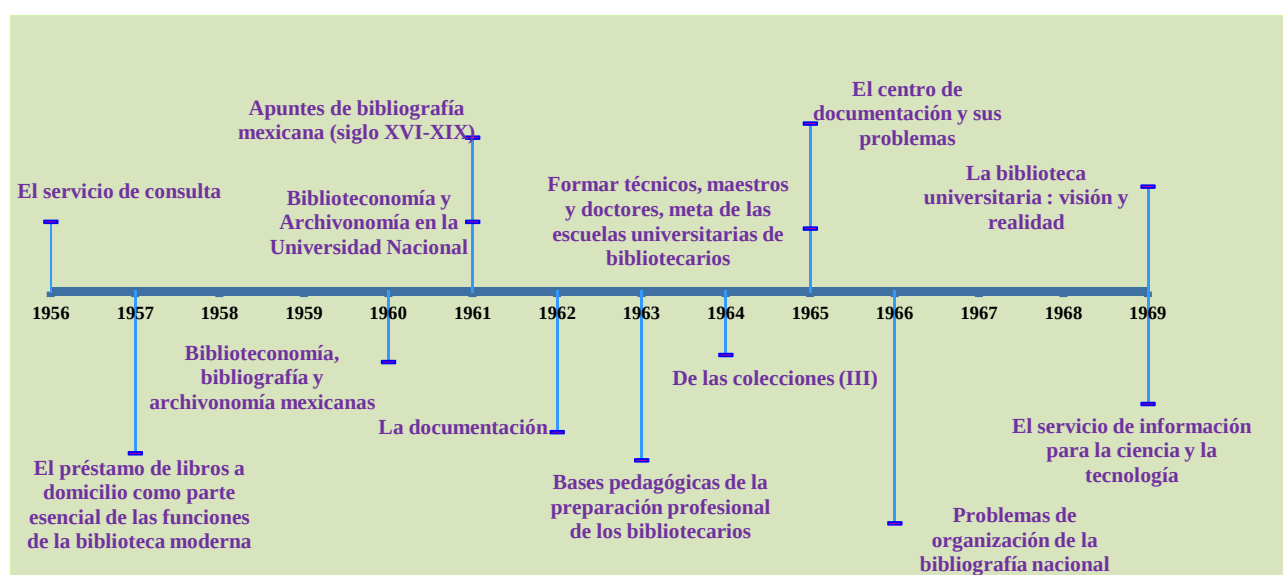


Figura 11. Artículos, Dra. Alicia Perales Ojeda, 1956-1969

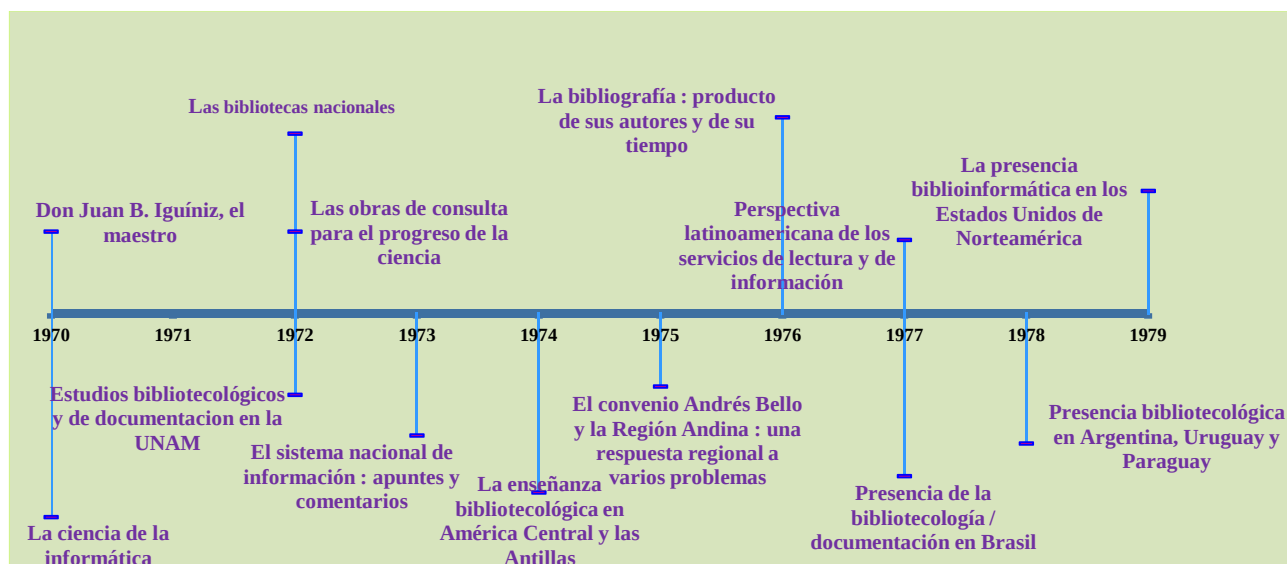


Figura 12. Artículos, Dra. Alicia Perales Ojeda, 1970-1979

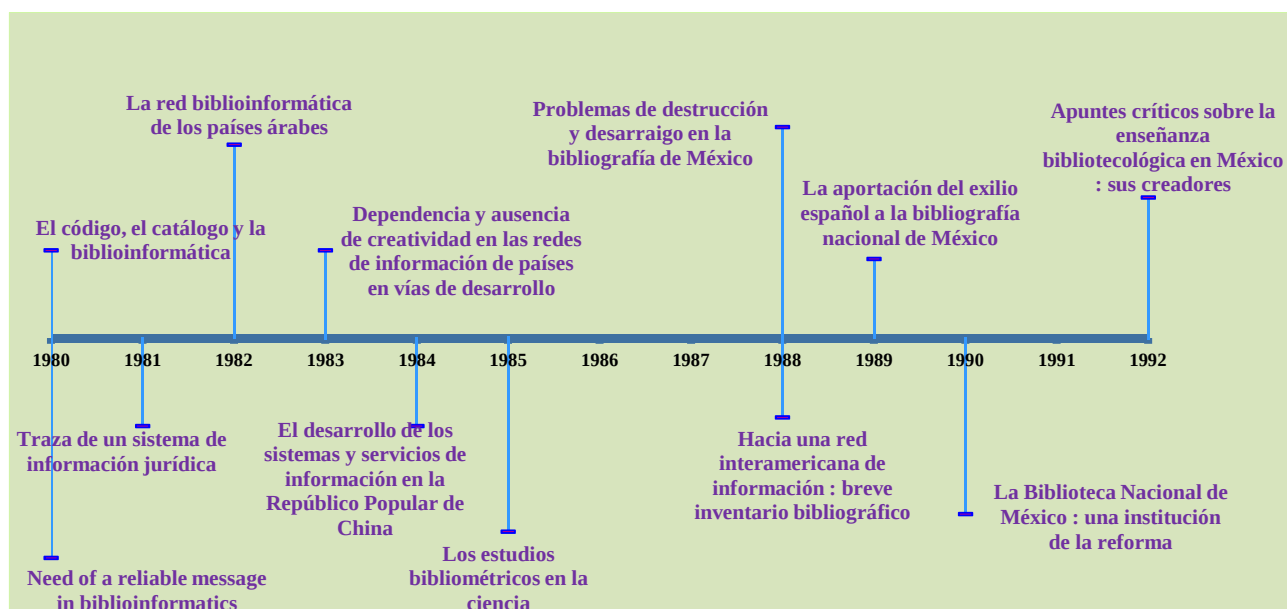


Figura 13. Artículos, Dra. Alicia Perales Ojeda, 1980-1992

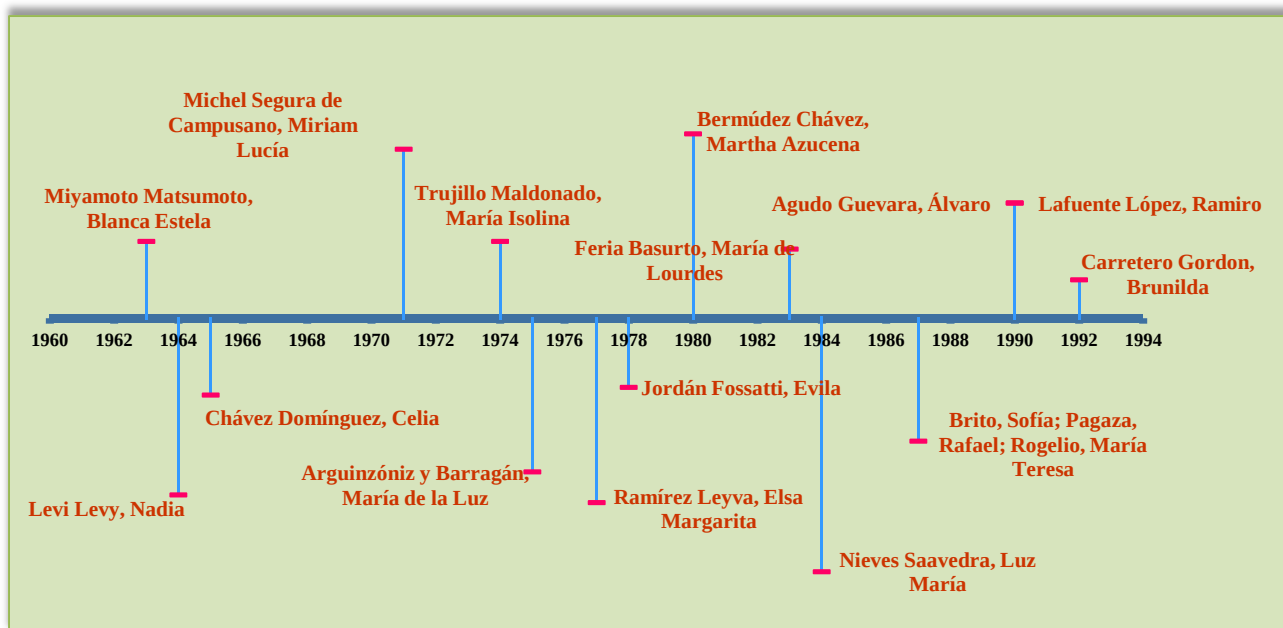


Figura 14. Tesis dirigidas, Dra. Alicia Perales Ojeda

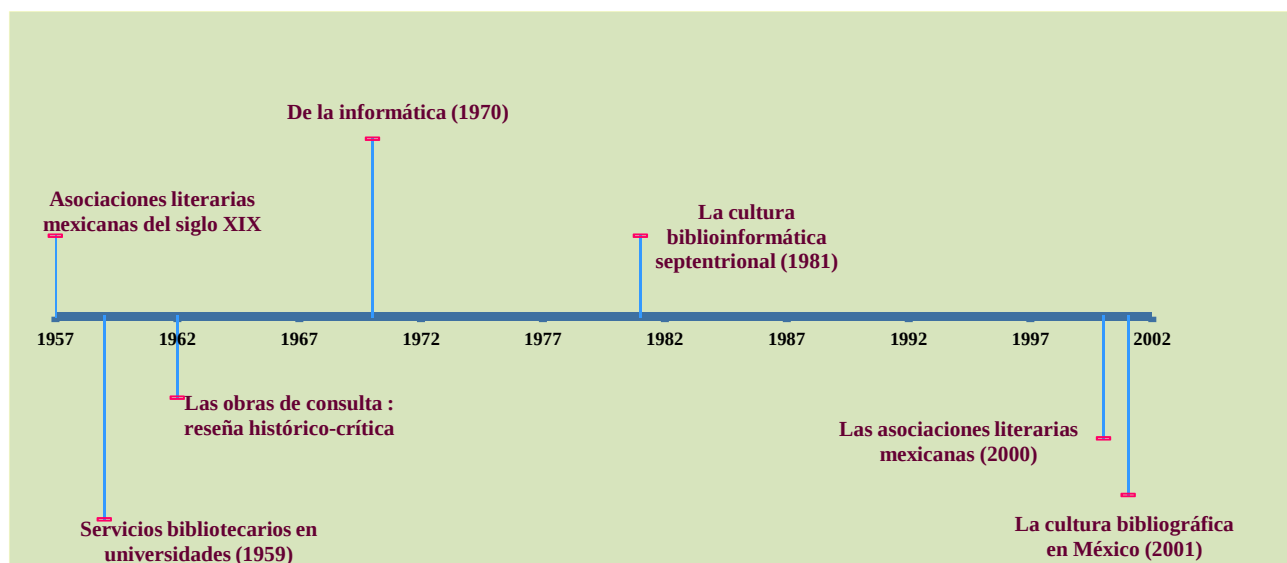


Figura 15. Libros, Dra. Alicia Perales Ojeda, 1957-2002

Referencias

1. Perales Ojeda A. Biblioteconomía y Archivonomía en la Universidad Nacional. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1961; 1: 11-19.
2. Perales Ojeda A. Perspectiva latinoamericana de los servicios de lectura y de información : (información + usuarios + aplicación de resultados = desarrollo). Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras 1977; 3 (3):13-14.
3. Perales Ojeda A. Perspectiva y prospectiva de la enseñanza bibliotecológica en la UNAM. Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras 1987; (2):13-14.

4. Perales Ojeda A. Building a reference collection for the National University of Mexico Library. [Tesis]. Kent, OH: Kent State University, 1954.
5. Perales Ojeda A. Formar técnicos, maestros y doctores, meta de las escuelas universitarias de bibliotecarios. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1965;5: 9-20.
6. Perales Ojeda A. La preparación profesional: la formación universitaria del bibliotecario. En: Las bibliotecas en la vida nacional. IV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía en México; 1965 Jalapa Ver. México. México: AMBAC; 1967. p. 70-73.
7. Ibidem.
8. Perales Ojeda A. Las universidades y la biblioteconomía. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1963; 3: 163-184.
9. Ibidem. p. 172.
10. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas [Internet]. [citado Abril 13 2014]. Disponible en: <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin>
11. Brito Brito E. Biblio-hemerografía bibliotecológica mexicana. [Tesis]. México: UNAM; 1988.
12. Rendón Medina AL. Documentos para la historia de la Bibliotecología en México: Anuario de Bibliotecología (1961-1986). [Tesina]. México: UNAM, 2008
13. Menéndez Menéndez L. Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados 1910-1994. [Tesis]. México: UNAM; 1996.
14. Catálogo Trabajos de Titulación Colegio de Bibliotecología [Internet] México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras; 2014 [citado Abril 3 2014]. Disponible en: <http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/catalogo/>
15. CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades [Internet]. México: UNAM; 2012 [citado Abril 3 2014]. Disponible en: http://132.248.9.1:8991/F/-/?func=find-b-0&local_base=CLA01
16. INFOBILA [Internet]. México: UNAM; 2012 [citado Abril 3 2014]. Disponible en: <http://iibi.unam.mx/infobila.html>
17. LIBRUNAM [Internet]. México: UNAM; 2012 [citado Abril 3 2014]. Disponible en: http://librunam.dgbiblio.unam.mx:8991/F/?func=find-b-0&local_base=mx001

18. Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (RU-FFyL Facultad de Filosofía y Letras) [Internet]. México: UNAM; 2014 [citado Abril 3 2014]. Disponible en: <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/>
19. TESIUNAM [Internet]. México: UNAM; 2012 [citado Abril 3 2014]. Disponible en: <http://tesis.unam.mx/F>
20. LIS Research Areas Classification Scheme [Internet]. Chicago, IL: Association for Library and Information Science Education (ALISE); 2013 [citado Abril 3 2014]. Disponible en: <http://www.alise.org/classification-scheme>
21. Wittwer, J.W. How to create a timeline in Excel from Vertex42.com, Sep 2; 2005. Disponible en: <http://www.vertex42.com/ExcelArticles/create-a-timeline.html>

LOS LIBROS Y LA PERSONALIDAD DE ALICIA PERALES

Daniel de Lira L.

Seguramente, como varios de los colegas de esta Jornada, conservo entre mis libros de Bibliotecología varios de los libros publicados por la doctora Alicia Perales, entre ellos conservo en particular uno que en extraordinaria suerte obtuve, pues procedía de su biblioteca personal, se trata de: *Primeras Jornadas de Bibliografía*, publicado en Madrid en 1977 por la Fundación Universitaria Española y el Seminario “Menéndez Pelayo”. Llegó procedente de una pequeña librería de ocasión cercana a su casa de la Avenida Eugenia.

Baso esta apreciación porque además de la temática, al interior del libro encontré la tarjeta mecanuscrita y firmada por el señor José S. L. Taylor, agente de venta con quien ella debió adquirir este libro, la cual presenta su nombre: “Dra. Alicia Perales de Mercado”. El libro conserva varios subrayados, indicios evidentes de su lectura. Algunos de los trabajos subrayados son: *Evolución y estado actual de la bibliografía española*, por el eminente bibliógrafo José Simón Díaz; *La bibliografía en Iberoamérica: sus antecedentes históricos y su estado actual*, por el altamente apreciado Agustín Millares Carlo; *La descripción de los libros raros*, por Fernando Huarte Morton, por ejemplo. Desde luego, esto es apenas un leve indicio de la gran cantidad de intereses intelectuales que moderaban su constructiva y dinámica vida académica, pero en especial los temas bibliográficos mexicanos, los de cultura bibliotecológica y la actualidad de las tendencias, así como el desarrollo de la disciplina los encontramos en todos los textos de su autoría.

La historia académica de la doctora Alicia Perales inicia desde luego con el fortalecimiento de sus habilidades y aptitudes puestas en acción desde su tesis de maestría, aquel trabajo que dedicado a las sociedades literarias nos transporta a los mediados del siglo XX donde tuvo como maestros cercanos y principales influencias para su vida intelectual, a José Luis Martínez con quien estuvo como profesora adjunta en la cátedra de Literatura Mexicana, siglo XIX (1949-1952); y con el doctor Julio Jiménez Rueda también como profesora adjunta en la cátedra de Literatura mexicana (1948-1953).

Es de destacar el cuidado que ella ponía en el uso de los grados universitarios, que ni siquiera los escatimaba con el mismo señor José Luis Martínez, quien como gran estudioso de la literatura mexicana procedía de la generación de hombres de talentos forjados a la luz del

autodidactismo, tiempos aquellos de personalidades (como Manuel Toussaint o Juan José Arreola) de grandes talentos sin títulos universitarios, a la inversa de lo que hoy con cierta y lamentable regularidad podemos apreciar en lo cotidiano: grandes títulos académicos carentes de los más elementales talentos.

Su tesis de maestra en letras, especializada en lengua y literatura españolas fue dirigida por José Luis Martínez. Un ejemplar de *Las asociaciones literarias de México, siglo XIX* (1951), que puede consultarse en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, manifiesta constantes y apretados renglones, impecablemente mecanografiados en sus 192 hojas. El examen correspondiente fue sustentado el 29 de octubre de 1951, con un jurado que podía paralizar a cualquiera, integrado por el doctor Julio Jiménez Rueda, el doctor Francisco Monterde, la doctora María de la Luz Grovas, el doctor Amancio Bolaño e Isla, y el doctor José Rojas Garcidueñas, quienes la aprobaron por unanimidad, otorgándole la mención *cum laude*.

En ese trabajo, dedicado a sus padres, a su hermano David y a sus abuelos, podemos leer puntualmente al final de la introducción en la hoja 16: “La presente investigación fue realizada bajo la dirección del profesor José Luis Martínez, a quien agradezco sus consejos, así como las revisiones y correcciones que hizo en mi manuscrito.”

En la formación académica de la doctora Perales luego vendría, en 1954, su grado de Master of Arts in Library Sciences (Maestra en artes, especializada en Biblioteconomía) en la Kent State University, Ohio, el 11 de noviembre de 1959; su examen de doctora en letras españolas e hispanoamericanas con un jurado integrado por el doctor Julio Jiménez Rueda, el doctor Francisco Monterde, el profesor José Luis Martínez, la doctora Concepción Franco López y el doctor José Luis Curiel, aprobándola de igual forma, por unanimidad y con la mención *cum laude* por su tesis: *La aportación de las obras de consulta*; y en 1963, sus estudios de maestra en ciencias de la educación, realizados en la Facultad de Filosofía y Letras.

Su tesis sobre *Las asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX* fue publicada posteriormente en 1957 por la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, ampliada a 275 páginas y con una edición de 2,000 ejemplares. Conservó al final de la introducción la misma nota de agradecimiento, que dice: “Debo expresar mi agradecimiento al maestro José Luis Martínez, a cuyas continuas revisiones hicieron posible la presente investigación.” Texto que en el ejemplar consultado en la Biblioteca propiedad que fuera de don José Luis presenta una pequeña travesura personal escrita de su puño y letra:

Creo que acabé por escribirla casi toda. Mtz (rúbrica)

Con seguridad, este trabajo es el que ha obtenido mayor difusión pues en el año 2000 logró llegar a una segunda edición revisada y aumentada. Entre los especialistas es un texto clave para comprender el desarrollo de la literatura mexicana de ese siglo. *Las asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*, fue publicado por la Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM con 317 páginas y un pequeño tiraje de apenas 500 ejemplares.

En esta segunda edición su contenido quedó dividido en dos tomos: el primero que abarca un conjunto de notas preliminares sobre el tema, un estudio introductorio y el desarrollo de las asociaciones literarias de la Ciudad de México; el segundo tomo o parte dos, abarca el desarrollo de las asociaciones literarias en 27 estados de la República Mexicana, con publicaciones, bibliografías, conservando la afición notable de la autora por presentar índices cuidadosamente elaborados (cronológico, alfabético de las asociaciones, asociaciones por entidad y temático alfabético).

El doctor Fernando Curiel destaca con entusiasmo la importancia de este libro:

En la *Gaceta de la Universidad* con fecha del 23 de diciembre de 1957 se anunciaba la publicación del libro de Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. Se trataba del segundo volumen publicado por el Centro de Estudios Literarios en su primer año de vida. El primero había sido uno de los libros más importantes del movimiento colonialista en México, *Estampas de los Siglos de Oro* de Julio Jiménez Rueda, fundador de ese Centro.

Cuarenta años después hemos decidido reeditar *Asociaciones literarias mexicanas*, una obra que estudió los grupos formados por nuestros escritores con el propósito de difundir la cultura literaria. Alicia Perales se dio a la ardua tarea de buscar noticias, actas y textos relativos a las asociaciones literarias mexicanas en revistas, folletos, reglamentos y periódicos dispersos en las bibliotecas y las hemerotecas de México. Estamos ante una labor de acumulación y sistematización de materiales que los estudiosos no terminaremos de agradecer.

El libro que el lector tiene en sus manos no es la edición de 1957. La doctora Perales Ojeda, quien fuera investigadora, pero sobre todo una destacada bibliotecóloga, añadió nuevos capítulos a su obra y corrigió los ya existentes como producto de una actividad que no se interrumpió sino con su muerte, acaecida el 5 de junio de 1994..." (F. Curiel Defossé. p. [5])

Su tesis de doctora en letras españolas e hispanoamericanas, también llegó a publicarse en forma de libro: *Las obras de consulta: (reseña histórico - crítica)*, fue publicada por el Seminario de Consulta y Bibliografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el año de 1962, con una extensión de 373 páginas y una edición de 2,000 ejemplares. En el ejemplar que le obsequió a don José Luis Martínez dejó de manifiesto la influencia que un alumno con talento suele apreciar:

*“A mi maestro el señor José Luis Martínez,
de quien aprendí el gusto por la investigación.
Atentamente, La autora.”*

En este libro como en el anterior que se comenta, como en los demás y sus artículos, se observa una profunda dedicación, un interés por el ejercicio del pensamiento y la narración pulcra, directa y de buen gusto, además de un amplio cultivo del fundamento bibliográfico con el que avala sus escritos. Sus dos tesis en particular son producto del trabajo académico real producto de la crítica, la autocrítica y la dirección congruente, alejados de las superficialidades y de las presiones estadísticas con que hoy asolan con espejismos baratos a varios de nuestros alumnos de licenciatura y aun de posgrado, corrompiendo los indicadores de “eficiencia terminal” que en muchos convierten a la educación superior no en una carrera académica, sino en una carrera de salto de obstáculos. Los trabajos de Alicia Perales, propios de una época en que se cuidaba el rigor académico, son el reflejo fiel del logrado fruto de su investigación, pues muy a menudo las tesis representan una utilidad mayor para la verdadera formación del estudiante a punto de convertirse en un profesional que estudia, analiza, piensa y actúa.

Dos libros más deseo comentar. *La cultura biblioinformática septentrional*, publicada en 1981 por el Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM 1981, con 195 páginas de extensión y en una edición de 2,000 ejemplares. Dice nuestra autora:

“El modelo tradicional de biblioteca como una institución separada, altamente ubicada, dispuesta en divisiones o departamentos integrados por una jerarquía, ya no opera ni funciona en el presente como parte de una actividad social dinámica y continua que organiza y transmite conocimiento. Ha dejado, en consecuencia, de desempeñar un papel de significación, al encontrarse desvinculada del sistema operante, puesto que su desenvolvimiento se encuentra limitado por dificultosas líneas burocráticas e imposibilitada a servicios de extensión.”

En este libro, prematuro quizá para 1981, la autora está vislumbrando también una nueva biblioteca y una nueva bibliotecología, se trata aquí de un libro que podríamos pensar como un libro oscuro y visionario, que se anticipaba ya a apreciar otro cambio social, pero es a la vez expresa una manifestación de esperanza en otro futuro para la bibliografía y en particular para la mexicana, vista desde un nuevo entorno de tecnologías, información y comunicaciones. De esta forma, se anticipa ya para bosquejar una nueva bibliotecología, caracterizada por un conjunto de corrientes de carácter interdisciplinario, que representan las estrategias del cambio que han revolucionado a la antigua biblioteconomía. Este libro, aun es

una invitación a la reflexión, que no obstante un tiraje bastante aceptable para la época debió leerse poco para apartarse luego de los intereses de los estudiosos y aun puede ser el parte de una reflexión sobre la cultura bibliotecológica de nuestro tiempo.

Por otra parte su libro póstumo: *La cultura bibliográfica en México*, publicado en 2002 por la intervención del doctor Ernesto de la Torre Villar en una edición de 500 ejemplares, es en mucho una obra en proceso, que nos habla de una de las mayores aficiones de la autora, su interés por los temas mexicanos desde la bibliografía y la cultura mexicanas. Un interés que antes la había llevado a incorporar en el programa de estudios de la carrera la materia de Bibliografía Mexicana, otro acto de coherencia por difundir y estudiar los libros y la información de la extensa cultura mexicana producida por las tantas generaciones de autores e impresores como surgieron. Ese libro, siendo un aporte de valor y de rescate, tiene también grandes y diversas dificultades que sólo un lector más experimentado puede sortear en su lectura, una lectura que demanda de mayor cuidado e interpretación. Este libro es en lo positivo y en lo limitado un conjunto de notas de investigación y aun de compilaciones que necesitan un mejor razonamiento y análisis, pero es con ello también una muestra del talento, la erudición y los aportes de la doctora Perales.

Alicia Perales, inteligencia y razonamiento, estudiosa del pasado y visionaria del presente, academia y erudición, moderna y crítica nos ha legado un amplio conjunto de textos, muchos aun conservan la vigencia de su lectura, y varios más actuales para el estudio y la investigación de la bibliotecología de nuestro tiempo. De aquellos años en que su personalidad rígida se había moderado en una convivencia cordial y puntual, nos viene a la memoria la forma en que nos sugería el cuidado de los profesores que ingresaban a nuestro Colegio, y nos pedía invitar a aquellos egresados que por sus méritos académicos, por su disciplina en sus estudios se habían destacado, pues eran los indicados para conducir los procesos de enseñanza aprendizaje.

Los que conocimos a la doctora Alicia Perales, los que la tratamos, la seguiremos recordando, la seguiremos extrañando.

ALICIA PERALES OJEDA: ENTRE LA LITERATURA, LA BIBLIOGRAFÍA Y LA BIBLIOTECOLOGÍA

Felipe Meneses Tello

El cimiento de la bibliografía y de la bibliotecología que conocemos y reconocemos en la obra de la doctora Alicia Perales Ojeda, fue su rigurosa formación humanística. Sus amplios y profundos conocimientos, en relación con las disciplinas de los bibliógrafos y bibliotecólogos, tuvo un interesante origen: el sólido estudio de la literatura; el sistemático análisis de las letras, particularmente las del siglo XIX. En este sentido, es posible apreciar el vínculo que nuestra profesora labró entre «cultura literaria mexicana» y «cultura bibliográfica mexicana», y éstas dos con la «cultura bibliotecológica» de México y de otros países. Rutas intelectuales que ella recorrió con peculiar erudición, aunque estos trayectos, como filones cognitivos relacionados con el quehacer académico de nuestra profesora, hasta ahora han sido inadvertidos e inexplorados en los escenarios universitarios de la docencia y la investigación.

La articulación entre «literatura, bibliografía y bibliotecología» es comprensible porque «el libro», mediante sus reflexiones, lo estandarizó como: 1] obra literaria, 2] obra bibliográfica y 3] obra de información documental. Transitaría así de las «obras literarias» a las «obras bibliográficas» y de estas dos categorías a la de «obras documentales», base de los servicios de información bibliográfico-documental (Fig. 1). El libro para ella fue uno de los principales elementos de estudio y trabajo alusivos a estas disciplinas. En esos respectivos campos teóricos, también se percibe en la raíz de su formación académica el acoplamiento y la correlación de otros términos (Fig. 8-9). Atenta a las diversas corrientes culturales en materia de autores, títulos y temas, doña Alicia Perales se nos revela como una académica con una excepcional vocación magisterial. Desde esta perspectiva, podemos estar de acuerdo con el parecer del doctor Ernesto de la Torre Villar (1), ella fue una “excelente biblióloga”; una “persona con amplios conocimientos de la cultura mexicana”; una sobresaliente “maestra de literatura y bibliografía en la Facultad de Filosofía y Letras”.

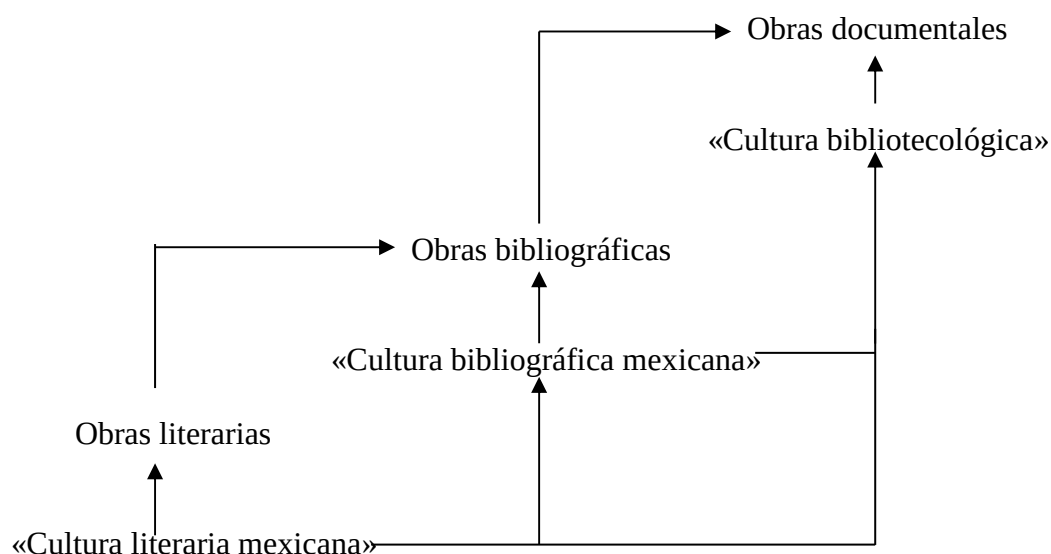


Fig. 1 Rutas culturales que recorrió Alicia Perales Ojeda

De manera que el objetivo de este escrito es mostrar una introducción al acercamiento por parte de la profesora Alicia Perales Ojeda a los campos de la bibliografía y la bibliotecología, a partir de cuando ella obtuvo el título de maestra en Letras Españolas. Aproximación que es posible apreciar a través de su primera obra monográfica publicada en dos ediciones (Fig. 3, 5). Conozcamos también en esta contextura los personajes académicos que debieron influir en este proceso de transición intelectual.

Como sabemos, su formación universitaria comenzó en el mundo de la literatura. Recordemos que Perales Ojeda se graduó en 1951 como maestra en Letras, especializada en lengua y literatura españolas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su tesis que defendió bajo el título *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX* sería seis años más tarde su primer libro, impreso en las prensas de la Imprenta Universitaria y editado por la Dirección General de Publicaciones de la UNAM.

Cabe mencionar que este libro (Fig. 3) fue una de las primeras publicaciones monográficas del entonces Centro de Estudios Literarios (CEL) de la UNAM, toda vez que esa entidad universitaria la estableció el doctor Julio Jiménez Rueda (Fig. 2) un año antes, esto es, el 9 de octubre de 1956. Sabemos que esta obra fue parte de los productos editoriales del CEL porque el nombre del mismo está registrado tanto en la cubierta como en la portada y, sobre

todo, porque se asienta con certeza que así fue (2), es decir, porque se tiene noticia que se trató: “[...] del segundo volumen publicado por el Centro de Estudios Literarios en su primer año de vida. El primero había sido uno de los libros más importantes del movimiento colonialista en México, *Estampas de los Siglos de Oro* de Julio Jiménez Rueda, fundador de este Centro.” (3).



Fig. 2 Julio Jiménez Rueda (1896-1960)

El colofón del libro *Las asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX* nos aporta los siguientes datos:

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Francisco Guerrero, se terminó la impresión de este libro el día 7 de noviembre de 1957. La edición estuvo al cuidado de la autora y de Jesús Arellano. Se hicieron 2,000 ejemplares (4).

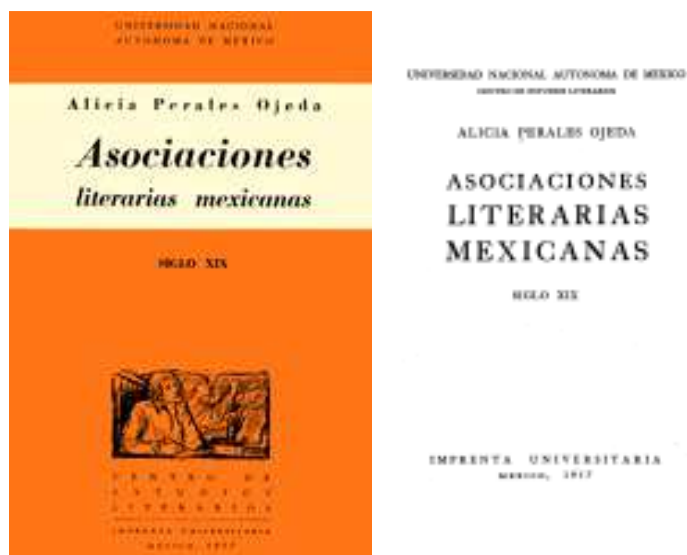


Fig. 3 Cubierta y portada de la primera edición del libro *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*

Al siguiente mes de haber sido publicado ese libro, la *Gaceta UNAM*, órgano informativo creado el 23 de agosto de 1954 y que desde hace sesenta años atesora la memoria de la comunidad universitaria, con singular lucidez informó el 23 de diciembre de 1957:

La imprenta Universitaria editó el libro *Asociaciones literarias mexicanas* de Alicia Perales Ojeda, quien nos presenta una erudita exposición de los grupos que se formaron en el siglo XIX y que tuvieron como fin la propagación de la cultura literaria. Los antecedentes se remontan al siglo XIX y entroncan directamente con España (5).

Este trabajo académico, como señero producto de su formación de maestra en Letras, lo proyectó y desarrolló bajo el apoyo de un destacado profesor universitario de literatura: José Luis Martínez (Fig. 4), quien fuera ensayista, historiador, cronista, bibliógrafo, editor, humanista y diplomático mexicano, así como director del Fondo de Cultura Económica de 1977 a 1982. Así, con peculiar elocuencia la autora apuntó al final de la introducción de: su tesis: “La presente investigación fue realizada bajo la dirección del profesor José Luis Martínez, a quien agradezco sus consejos, así como las revisiones y correcciones que hizo en mi manuscrito” (6). Ya en forma de libro su gesto de gratitud hacia su guía docente varió un poco al escribir: “Debo expresar mi agradecimiento al maestro José Luis Martínez, cuyas continuas revisiones hicieron posible la presente investigación.” (4).



Fig. 4 José Luis Martínez Rodríguez (1918-2007)

Las asociaciones literarias como objeto de investigación, para descubrir una importante parte de la producción literaria en México, no habían sido prácticamente exploradas. Para distinguir el curso de la historia de la literatura en nuestro país, su profesor de literatura puntualizó la necesidad de estudiar esas agrupaciones. En este sentido, el profesor Martínez reconoció la sobresaliente indagación que en ese tiempo la alumna Alicia Perales estaba puliendo en torno a este asunto al escribir él en su artículo «Las tareas para la historia literaria de México»:

Aparte de noticias aisladas, no existe hasta la fecha una monografía sobre tan importante capítulo, aunque se encuentra ya en proceso de publicación una excelente investigación, realizada por Alicia Perales, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y que habrá de ser una contribución fundamental para el conocimiento de la literatura mexicana (7).

En concordancia con este punto de vista, el libro acerca de las *Asociaciones literarias mexicanas* debió tener una importante acogida entre la comunidad de estudiosos de la literatura mexicana porque el contenido en sí fue una primicia, dada la originalidad del tema que la autora investigó. Aspecto que ella estimaría al escribir en la introducción tanto de su tesis como de su libro:

Pocos son realmente los estudios completos dedicados especialmente al tema aludido. El capítulo dedicado a la literatura en la *Enciclopedia yucateense* y el trabajo del señor Juan B. Iguíniz, sobre el periodismo jalisciense, son de los más completos en relación con los grupos literarios de Yucatán y Jalisco respectivamente. (6,4).

No encontré ninguna obra especializada sobre el tema y menos que agotara el asunto. El estudio que más se acercó a mis propósitos fue el publicado por el profesor José Sánchez, de la Universidad de Evanston, Ill., titulado *Círculos literarios de Iberoamérica* y publicado en la *Revista Iberoamericana*. Dicho artículo, que abarca las actividades literarias asociadas en toda América Latina, contiene, por su misma naturaleza, pocas noticias sobre México, por lo cual considero que el tema de las asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX no había sido objeto de un detenido estudio (6,4).

No obstante el paso del tiempo, el contenido de esta monografía no ha perdido vigencia. Por el contrario, ésta sigue siendo obligada obra de consulta para los interesados en la temática referente a la literatura nacional decimonónica. Así, a mediados del año 2000 fue publicada, con carácter póstumo, la segunda edición revisada y aumentada bajo el título *Las asociaciones literarias mexicanas* (Fig. 5), es decir, esta vez se omite el subtítulo *siglo XIX*. Esta nueva edición se publicó dentro de la magnífica colección universitaria *Al siglo XIX. Ida y regreso*. En cuyo colofón del libro se dice:

Las asociaciones literarias mexicanas de Alicia Perales Ojeda, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir en la Imprenta Universitaria de la Dirección General de Proveeduría, en julio de 2000. Su composición se hizo en tipo Garamond de 11:12, 8:10 puntos. La edición consta de 500 ejemplares, en papel Cultural de 90 g. (8).

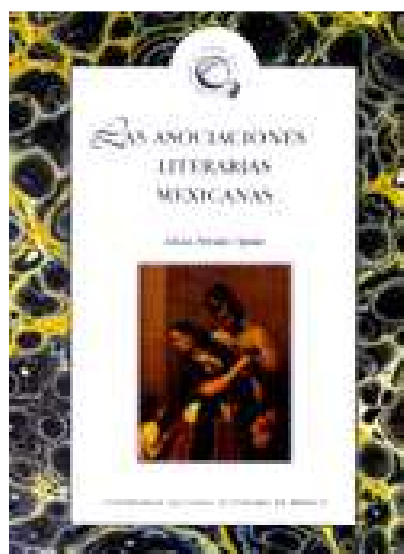


Fig. 5 Cubierta de la segunda edición de *Las Asociaciones literarias mexicanas*

Esta obra póstuma estuvo a cargo de la Coordinación de Humanidades y del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Como anotó en la presentación de esta segunda edición Fernando Curiel Defossé, entonces director de esta entidad académica:

El libro que el lector tiene en sus manos no es la edición de 1957. La doctora Perales Ojeda, quien fuera investigadora, pero sobre todo, una destacada bibliotecóloga, añadió nuevos capítulos a su obra y corrigió los ya existentes como producto de una actividad que no se interrumpió sino con su muerte, acaecida el 5 de junio de 1994 (3).

Recordemos que su primer libro publicado en 1957 fue producto de su tesis de maestra en Letras, sustentada y aprobada por unanimidad de votos el 29 de octubre de 1951. De manera que en la introducción de la segunda edición ella recordaría el origen universitario donde forjó ese trabajo académico, por lo que aprovechando también la oportunidad que le ofrecía la edición revisada y aumentada, ella matizó su gratitud a quien había fungido como su notable guía docente hacía más de cuarenta años:

Esta investigación tuvo lugar en el Seminario de Literatura Mexicana (Siglo XIX) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a cargo del catedrático maestro José Luis Martínez, a quien agradezco su fina dirección al contenido de la primera edición de este libro (8).

El libro en torno a *Las asociaciones literarias mexicanas*, en su primera y segunda ediciones, agotadas ambas, refleja el testimonio bibliográfico que nos permite observar, en concordancia con su perfil de interés temático que abarcó en el universo de la literatura mexicana, un claro acercamiento tanto a su papel de lectora y usuaria de acervos de varias bibliotecas como a su labor de investigadora. Esta proximidad la podemos apreciar cuando ella en la introducción de la primera edición de ese libro explica cómo hizo su investigación documental:

Los obstáculos que se presentaron al realizar el estudio fueron los mismos que padece todo investigador, esto es, no encontrar en las bibliotecas y hemerotecas “todo” lo que se desea, unas veces por la falta de catalogación, otras por pérdidas inexplicables de ciertas revistas, folletos, periódicos o libros, bien porque realmente el tiempo los haya destruido o bien porque están refundidos en bibliotecas particulares imposibles de abordar. Desde luego debo agradecer la buena colaboración que recibí de los bibliotecarios, sin la cual mi trabajo hubiera sido imposible (4).

Mediante esta crítica, referente al estado de la organización bibliográfica que encontró en algunos centros bibliotecarios, hace notar su preocupación como estudiosa de la literatura. Desde esta óptica, supo apreciar el trabajo de aquellos bibliotecarios que fungieron como intermediarios entre los acervos y ella en tanto usuaria universitaria. Pero ¿a qué bibliotecas acudió para escribir lo que fuera su primera obra publicada? La respuesta la hallamos en la

segunda edición de su libro al añadir en torno al reconocimiento que hizo patente al personal bibliotecario que le apoyó en sus pesquisas documentales:

Desde luego debo agradecer la buena colaboración que recibí de los bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Biblioteca Nacional de México, Hemeroteca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y Biblioteca Benjamín Franklin, sin la cual mi trabajo hubiera sido irrealizable. (8).

Al analizar los contenidos de una y otra edición del libro *Las asociaciones literarias mexicanas*, observamos con claridad el acercamiento que comenzó a tener con algunos objetos de estudio de la bibliografía: títulos de libros, revistas y periódicos; y de la bibliotecología: los acervos y servicios de las bibliotecas. La aproximación a unos y a otros fue tanto en la práctica de su investigación para la elaboración de su primer libro como en la perspectiva histórico-literaria que halló en torno precisamente a las asociaciones literarias que analizó. El doctor Ernesto de la Torre Villar (Fig. 6), al referirse a este primer libro de Alicia Perales, aseveraría:

Su carrera de letras, impulsada por sabios maestros como Francisco Monterde y Julio Jiménez Rueda, culminó con un serio estudio en torno de las *generaciones* [sic] *literarias en México*, en el que recogió meticulosamente información referente a las corrientes literarias que han influido en nuestra patria y a los abundantes portadores que ellas han tenido, así como a su producción personal. Su trabajo de compilación bibliográfica le acercó a la labor bibliotecológica, en la cual se convirtió en excelente cultora. Dotada de maciza formación cultural, ingresó en el ancho campo de la bibliología (biblioteconomía, bibliotecología y bibliografía) y, luego de severa preparación en instituciones mexicanas y estadounidenses, se consagró por entero a su cultivo y difusión. (1).

Sabemos que el escritor, crítico literario y catedrático de la UNAM, Francisco Monterde García Icazbalceta (Fig. 7), sobrino nieto del célebre bibliógrafo Joaquín García Icazbalceta, fue subdirector de la Biblioteca Nacional de México (1930-1931), bibliotecario del Museo Nacional de Historia y Antropología (1931) y Jefe de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. Además de estos cargos, ocupó la jefatura de servicio editorial (1936) y la dirección de la Imprenta Universitaria (1939-1950) en la UNAM. En este contexto fue editor de la colección *Biblioteca del Estudiante Universitario*. Este académico mexicano, en virtud de su trayectoria en los cuadrantes del conocimiento, debió ser otro de los personajes que, desde el mundo de la literatura, influyó en la vida intelectual de la doctora Perales Ojeda. Es factible que, desde el universo práctico de la imprenta, los libros y las bibliotecas, él también haya contribuido en el espíritu universitario de ella para transitar intelectualmente de la literatura a la bibliografía y de estas ciencias a la bibliotecología.



Fig. 6 Ernesto de la Torre Villar (1917-2009)



Fig. 7 Francisco Monterde García Icazbalceta (1894-1985)

Cabe mencionar que parte del discurso de sus *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX* fue publicado en el libro *La vida y la cultura en México al triunfo de la república en 1867*. El contenido de esta obra colectiva recogió los textos de las conferencias conmemorativas organizadas por el Departamento de Literatura del INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes) y presentadas en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes entre junio y octubre de 1967. La conferencia de nuestra maestra se tituló «Asociaciones literarias en la época» (9), figurando así su nombre entre los de Salvador Novo, Andrés Henestrosa, Justino Fernández García, Vicente Magdaleno, María del Carmen Millán, Huberto Batis, Gustavo Pérez Trejo, María del Carmen Ruiz Castañeda, Clementina Díaz y de Ovando, y María del Carmen Sordo Sodi. (9). Es posible que la participación de nuestra autora en ese evento se haya debido a la sugerencia e invitación de José Luis Martínez, pues en el año que se

presentaron esas conferencias, este estudioso de la literatura mexicana era el director general del INBA.

Naturalmente que es pertinente trazar una línea divisoria entre la primera y segunda ediciones. El criterio de este trazo a considerar es el logro de su formación académica y el alcance de su madurez intelectual en relación con la publicación entre esas dos monografías. Con base en esto es posible percibir diferencias y semejanzas en ambos libros. Es decir, su libro publicado en 1957 tuvo como respaldo académico su primer grado universitario: el de maestra en Letras. En este sentido, el acercamiento hacia la bibliografía y la bibliotecología en esa publicación no se distingue a simple vista si no se hace una lectura detallada, esto es, una lectura reposada, comprensiva y crítica. Mientras que en su obra póstuma, dada a conocer en el año 2000, ella muestra un mayor nivel de relación entre «literatura, bibliografía y bibliotecología». Esto es notorio en la nueva «nota preliminar», en la «introducción» ampliada y mejor estructurada y en algunas adiciones en el cuerpo de la obra. En esta ocasión solamente trazaremos las dos rutas que evidencian la transición conceptual de Alicia Perales (Fig. 8-9).

Una perspectiva general en torno a ese nexo disciplinal la podemos distinguir a través de la evolución de conceptos que estudió y analizó a lo largo de su trayectoria académica y de sus perfiles de interés que se muestran en sus libros y artículos que publicó, pero las dos ediciones de sus *Asociaciones literarias mexicanas* son esenciales para comprender la raíz de su visión acerca de dichas disciplinas. De tal manera que es factible apreciar el crecimiento conceptual que forjó a partir del estudio e investigación de la literatura hasta llegar a apuntalar nociones consistentes respecto a la bibliografía y la bibliotecología en el *corpus* de su obra publicada. Por ejemplo, nótese las siguientes correlaciones cognitivas de términos que encontramos en nuestra autora a partir de sus indagaciones relacionadas con las *asociaciones literarias mexicanas*.



Fig. 8 La ruta conceptual: de la literatura a la bibliografía

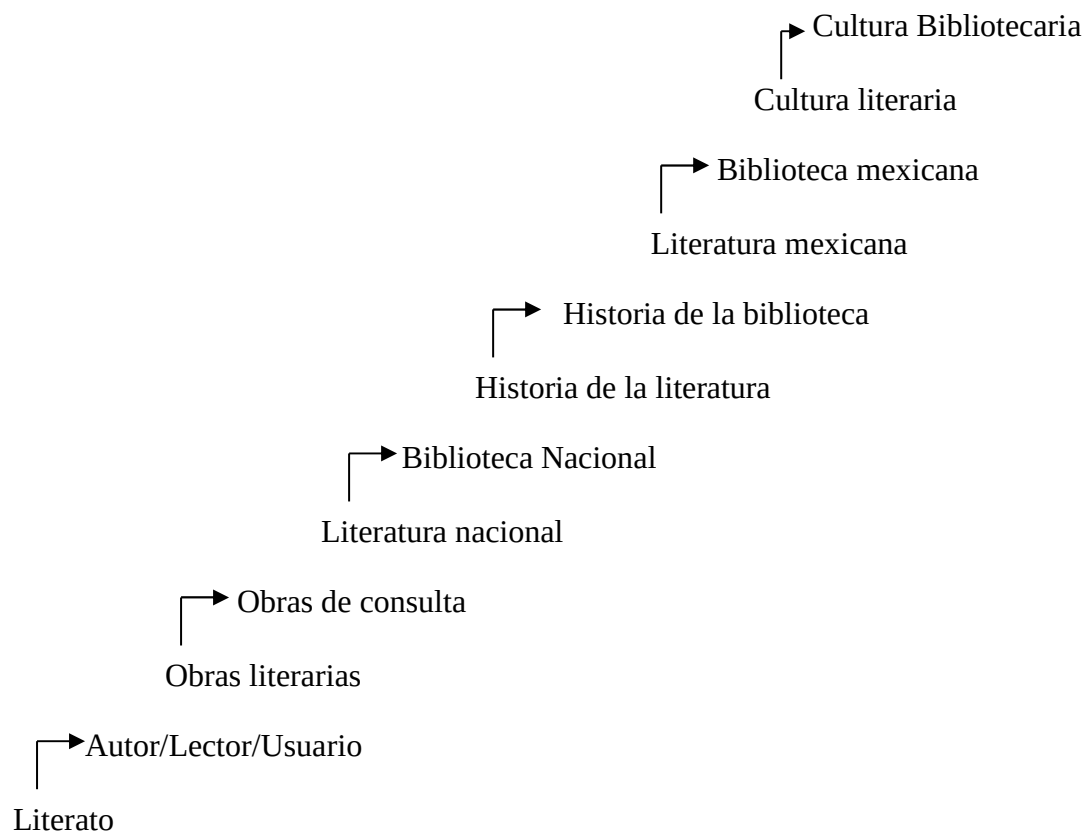


Fig. 9 La ruta conceptual: de la literatura a la bibliotecología

Han pasado cincuenta y siete años de haber sido publicada la primera edición y catorce años de haberse publicado la segunda edición de las *Asociaciones literarias mexicanas*. No obstante el tiempo transcurrido, esta obra, en sus dos ediciones, sigue siendo citada en el campo de la literatura mexicana. En los campos de la bibliografía y bibliotecología esta publicación también tiene un relevante valor en tanto que ambas ediciones son fiel testimonio, por un lado, del curso de una parte de la historia documental de la literatura en México y, por otro, del acercamiento de la autora a las esferas tanto del quehacer de los bibliógrafos como de los bibliotecólogos.

Por tal motivo, ambos libros son de interés no solamente para los estudiosos de la literatura mexicana, sino pueden ser también para los de la bibliotecología que se cultiva en México. Sobre todo para descubrir el origen acerca del interés de la profesora Perales Ojeda en torno a la ciencia general del libro: «la bibliología», amplio campo de estudio en el que Ernesto de la Torre englobaría a la bibliografía, la biblioteconomía y la bibliotecología. (1). En esta contextura integradora, este catedrático de la UNAM afirmó que ella es “una de nuestras bibliólogas más destacadas” (1) de México durante el siglo XX. Punto de vista con el que podemos concordar cuando cada vez más profundizamos en el legado bibliográfico de la doctora Alicia Perales Ojeda en el marco de la literatura bibliotecológica universitaria (10). Como catedrática, autora y funcionaria, le otorgó a bibliotecología mexicana rasgos diferentes, nuevos y relevantes. Por esto, rescatar, estudiar y valorar su obra puede ser un proyecto académico para continuar dándole lustre a nuestra disciplina y profesión.

Referencias

1. Torre Villar E. de la. Presentación. En Perales Ojeda, Alicia. La cultura bibliográfica en México. México: UNAM; 2002. p. 13
2. Carter BG. UNAM's "Centro de Estudios Literarios". Hispania 1964; 47 (4): 771-773.
3. Curiel Defossé F. Presentación. En Perales Ojeda A. Las asociaciones literarias mexicanas. 2a ed. rev. y aum. México: UNAM; 2000. 2 v.
4. Perales Ojeda A. Asociaciones literarias mexicanas; siglo XIX. México: UNAM; 1957.
5. Nuevas publicaciones universitarias. Gaceta UNAM 1957; 4 (51): 2-3.
6. Perales Ojeda A. Las asociaciones literarias de México, siglo XIX. [Tesis]. México: UNAM; 1951.

7. Martínez JL. Las tareas para la historia literaria de México. *Historia Mexicana* 1953; 2 (3): 353-370.
8. Perales Ojeda A. Las asociaciones literarias mexicanas. 2a ed.rev. y aum. México: UNAM; 2000.
9. Perales de Mercado A. Asociaciones literarias en la época. En *La vida y la cultura en México al triunfo de la República en 1867*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura; 1968. p. 105-169
10. Meneses Tello F El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda en la literatura bibliotecológica universitaria. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. en prensa.

DE LA INFORMÁTICA:

A PROPÓSITO DE LAS TAREAS DE ANÁLISIS DOCUMENTAL

Catalina Pérez

En la obra *De la informática*, publicada en 1975 como parte de las publicaciones del antiguo Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología de la Facultad de Filosofía y Letras, la Dra. Perales (1) advierte al lector que dicho trabajo se dirigía a los noveles, a los próximos y posibles investigadores y profesionales de la información. La autora calificó el contenido de su aportación como iniciático y encaminado a destacar la problemática inherente en el binomio documentación/informática. Entre otras cuestiones, podemos encontrar la enunciación de las funciones de la biblioteca tradicional y dentro de las cuatro funciones básicas que señala, en segundo lugar inscribe la tarea de:

“desarrollar sistemas convencionales de recuperación del contenido de los libros y otros materiales (catalogación, asignación de encabezamientos de materia, clasificación)”

Pese a que en *De la informática* se encuentran términos que no conocemos algunos de nosotros -dado su actual desuso- sí podemos comprender las implicaciones derivadas en los asuntos de avance técnico y la aplicación informática para fines bibliotecarios y documentales. En particular, cuando aborda algunos aspectos relacionados con la actividad de análisis documental, sus observaciones al respecto son esenciales de recordar: se ha aceptado que la creación de los instrumentos como el lenguaje documental y los sistemas de clasificación ha sido fundamental para la recuperación de información en los distintos tipos del catálogo, pero también se ha constatado día tras día mayores limitaciones en el actual y cambiante contexto de requerimientos de la información.

Hoy en día es cada vez más notoria la problemática que conlleva el enorme volumen y rápido crecimiento de los recursos disponibles digitalmente y junto a este aspecto también no deja de ser evidente la ansiedad que genera el surgimiento de numerosos esquemas de metadatos que rebasan cualquier ambición de actualización exhaustiva. En ese devenir es

importante impulsar el constante re-examen de los métodos con los cuales proveemos el acceso temático para los diversos recursos digitales o analógicos, sean estos originarios de otros soportes o incipientes. Recordemos que en el contexto de las bibliotecas universitarias y académicas las listas de encabezamientos de materia se han establecido como la herramienta preferida sobre otras. La Dra. Perales señala que:

“siempre se corre un riesgo al utilizar estas listas (LCSH, entre otras) porque para ellas no existen normas para su práctica ni ningún mecanismo que incluya un patrón sistemático y consistente de cambios”

Cabe aclarar que desde el momento en que la autora señaló esta dificultad tuvieron que transcurrir nueve años más para que las esperadas reglas básicas para la formulación de los encabezamientos se difundieran a partir de 1984 con la publicación del *Subject Cataloging Manual: Subject Headings*.

No obstante, las tempranas aseveraciones de Perales son ahora una constante en boca de nuevas generaciones de investigadores que comprueban como, a pesar de la ascética objetividad que se busca:

“el lector nunca está de acuerdo con ellas [las listas de encabezamientos], cuando se aplican al contenido de una obra (ya sea porque la semántica de los vocablos cambia con el tiempo, el surgimiento de nuevos temas que aportan los investigadores todos los días, o porque la terminología se modifica constantemente, [e indudablemente hay] subjetividad en la creación y aplicación del encabezamiento”.

No cabe duda que la compleja sintaxis y las reglas para construir los llamados encabezamientos de materia originarios del LCSH restringen su aplicación casi en exclusiva para el ámbito especializado, en el que se constata la obligatoriedad de habilidades y conocimientos concretos para realizar el análisis documental con estas herramientas. Dicha complejidad obstaculiza tanto su uso en las comunidades que no cuentan con la formación especializada como en su aprovechamiento eficiente para cualquier usuario. Y no sólo se constata que las reglas para la construcción de las cadenas de encabezamientos de materia son complejas, su aplicación implica también un amplio conocimiento para identificar las combinaciones válidas entre encabezamiento y subencabezamientos.

En cuanto a esta cuestión Perales resume y enumera ciertas problemáticas:

1. “Las serias limitaciones que tienen las listas de encabezamientos de materia y los esquemas de clasificación”.
2. La inconsistencia en la aplicación de las listas de encabezamientos de materia y de los esquemas de clasificación por parte de los especialistas.

3. La aplicación intuitiva del criterio de recuperación de información, por el investigador.
4. La inseguridad de ubicación integral de la información.
5. El desarrollar un esquema de clasificación que contenga todas las necesidades del usuario potencial, en determinada organización, es excesivamente difícil cuando no imposible.
6. El desconocimiento del costo de sus operaciones, puesto que la biblioteca tradicionalmente ha sido considerada como un organismo de servicio.”

Al respecto, durante el proceso de creación de la Colon Classification, Ranganathan (2) había deducido el riesgo de la inconsistencia inherente en el análisis temático de una obra. Más recientemente, a partir de estudios de caso, la Library of Congress ha encontrado que un mismo catalogador puede cambiar su decisión de selección de tema para un recurso similar. Sumado a estos aspectos, Perales subraya:

“la actitud inhibitoria que ha tenido el bibliotecario formado a la manera tradicional, con lo cual ha motivado que estos estudios se hayan canalizado hacia otros especialistas. Muchos de ellos se han mantenido refractarios a toda innovación...”

Es menester preguntar si seremos capaces de transformar nuestra forma de llevar a cabo el análisis documental en el futuro más cercano. Ya han pasado diez años desde que se comenzó a confrontar de una manera más evidente las limitaciones de los LCSH y se difunde la idea de *deconstruir* las cadenas de texto horizontal sin las jerarquías cerradas resultantes en la construcción de los encabezamientos de materia y de esa manera, permitir el uso vertical y facetado de tópicos, de nombres de lugares, de periodos y de la representación de las formas de los recursos que hemos desdeñado en el ámbito nacional, particularmente en las situaciones en donde no hay catalogadores que asignen los encabezamientos.

Actualmente, en el caso de la distribución de los recursos electrónicos, se observa que a partir de la provisión de registros bibliográficos se están abandonando las formas cerradas de encabezamientos por la asignación de grandes áreas temáticas en los que dicho recurso puede ser aprovechado. Esto se realiza extrayendo los metadatos embebidos en el mismo recurso electrónico, de tal manera que el recurso en sí mismo expresa su contenido con la información contenida.

Han pasado más de cien años del desarrollo de los LCSH desde su inicial distribución a partir de 1902 y al día de hoy con el pleno asentamiento de la informática en las bibliotecas, se constatan las limitaciones y el alto costo que implica el uso exclusivo y unívoco de dicha

herramienta. Me pregunto que opinaría la Dra. Perales del giro hacia la *deconstrucción* de los encabezamientos de materia que proponen las FAST (Faceted application of subject terminology) y lo que nos depara la reformulación de las tareas de análisis documental que se avecinan con la aplicación de los requerimientos funcionales para la asignación de los temas bajo las categorías abstractas de Concepto, Objeto, Acontecimiento y Lugar que serán difundidos en las próximas actualizaciones de RDA (Recursos: Descripción y Acceso)

Por último, quiero señalar que las generaciones posteriores a 1994 no tuvimos la ocasión de conocer a la Dra. Perales, y naturalmente, no poseemos ese saber testimonial de su presencia y actuación profesional. Nos ha quedado su obra, en ella se reflejan las preocupaciones con las que se fue formulando nuestra disciplina: la cuestión de la formación, de la enseñanza, de la investigación, y de aquellos tópicos que eran prioritarios para atender a las bibliotecas universitarias y centros de documentación que se enfrentaron ya desde los tempranos años a la implementación informática. Consideren quienes no son los *old boys* que hay una infinidad de alusiones problemáticas en la obra de Perales. Esperemos que con su lectura no queden silenciadas como alusiones perdidas.

En el momento de la publicación *De informática*, el análisis documental era uno de los tópicos que se transformaban con el auxilio de innovaciones informáticas. Esto seguirá sucediendo en los próximos años, estemos o no preparados.

Referencias

1. Perales Ojeda A. De la informática. México: UNAM; 1975.
2. Ranganathan SR. The Colon classification. New Brunswick, NJ: Rutgers University; 1965.

LA DOCTORA ALICIA PERALES OJEDA: LA INVESTIGADORA EN LA LITERATURA BIBLIOTECOLÓGICA

Angélica Guevara Villanueva

La labor de la Doctora Alicia Perales como investigadora puede verse en los diversos proyectos académicos que desarrolló: la publicación de monografías, artículos, notas y reseñas bibliográficas, quedando plasmados algunos de éstos trabajos en el *Anuario de Bibliotecología* que desde su inicio ha tenido como objetivo fundamental difundir el conocimiento bibliotecológico a través de la literatura especializada que contiene. En este sentido, las contribuciones de la Dra. Perales aparecieron en el *Anuario* del cual fue editora durante las cuatro siguientes épocas (1):

- Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía* (1ª. Época de 1961 a 1965)
- Anuario de Bibliotecología y Archivología* (2ª. Época de 1969 a 1970)
- Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática* (3ª. Época de 1971 a 1979)
- Anuario de Bibliotecología* (4ª. Época de 1980 a 1984)



Fig. 1. Anuario de Bibliotecología



Fig. 2. Anuario de Bibliotecología 1ª. época

Acorde con lo anterior, es conveniente destacar la autoría de los siguientes artículos de investigación, siendo los siguientes:

<i>Año</i>	<i>Título del artículo</i>
1961	Biblioteconomía y Archivonomía en la Universidad Nacional
1961	Apuntes de bibliografía mexicana (siglos XVI-XIX)
1962	La documentación
1963	Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios
1964	El centro de documentación y sus problemas
1965	Formar técnicos, maestros y doctores, meta de las escuelas universitarias de bibliotecarios
1969	El servicio de información para la ciencia y la tecnología
1970	La ciencia de la informática
1971	Las bibliotecas nacionales
1972	Las obras de consulta para el progreso de la ciencia
1973	El sistema nacional de información: apuntes y comentarios
1974	La enseñanza bibliotecológica en América Central y las Antillas
1975	El Convenio Andrés Bello y la Región Andina: una respuesta regional a varios problemas nacionales
1976	La bibliografía: producto de sus autores y de su tiempo
1977	Presencia de la Bibliotecología/ Documentación en el Brasil
1978	Presencia bibliotecológica en Argentina, Uruguay y Paraguay
1979	La presencia biblioinformática en los Estados Unidos de Norteamérica
1980	El código, el catálogo y la biblioinformática
1981	Traza de un sistema de información jurídica
1982	La red biblioinformática de los países árabes
1983	Dependencia y ausencia de creatividad en las redes de información de países en vías de desarrollo
1984-1986	El desarrollo de los sistemas y servicios de información en la República Popular de China

En concordancia con lo anterior, cabe señalar que la autora durante estas distintas décadas abordó una serie de perfiles temáticos, que hoy en día siguen vigentes en la profesión, como son:

- Bibliografía mexicana
- Biblioinformática
- Sistemas de información
- Bibliografía
- Obras de consulta
- Servicios de información
- Biblioteca nacional
- Enseñanza bibliotecológica
- Formación profesional
- Documentación

Sin embargo, a continuación sólo se hará referencia al artículo titulado: “Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios” (2), publicado en el año de 1963 en donde se describen una serie de aspectos como:

- la vocación
- la preparación universitaria
- la profesiografía
- la deontología y
- la didáctica de la biblioteconomía

SUMARIO	
Artículos	
ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DE ESPAÑA QUE INTERESAN A LA HISTORIA DE MÉXICO	9
BASES PEDAGÓGICAS DE LA PREPARACIÓN PROFESIONAL DE LOS BIBLIOTECARIOS	61
LA EDUCACIÓN EN LAS BIBLIOTECAS	61
DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MÉXICO	105
Notas	
DE LAS COLECCIONES. II	145
LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE BIBLIOTECOMÍA	150
LAS UNIVERSIDADES Y LA BIBLIOTECOMÍA	163
REFLEXIONES A LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE LOS BIBLIOTECARIOS EN FRANCIA	185
Resumen	
DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA SYMPOSIUM SOBRE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN	206
METODO SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS, DIRECTORIO DE BIBLIOTECAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA	210
QUINTO REUNIÓN DE DIRECTORES DE BIBLIOTECAS	210
Noticias	
ACTIVIDADES DEL COLEGIO DE BIBLIOTECOMÍA Y ASOCIACIÓN	211
	218

Fig. 3 Artículo. Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios. (1963)

Primero se hará alusión a la *vocación* retomando en palabras de la Dra. Perales el siguiente pensamiento que muy bien puede seguir vigente a una distancia de más de 50 años:

“Los pensadores dedicados al estudio de la vocación bibliotecaria han coincidido en aceptar que la profesión bibliotecaria, como tal, no ha sido motivo de admiración, por la niñez, como lo es la del médico, la de la enfermera o alguna otra.”

Ya que como menciona Shera (3), citado por Perales, los niños imitan a sus mayores reflejando de manera inconsciente los valores sociales y culturales del entorno adulto que les rodea. Por ello, se advierte que la vocación de bibliotecario “es una vocación tardía” (Sánchez, citado por Perales) (4) porque aparece en la edad adulta, puesto que se podría asegurar que los niños muy raramente jugarían a ser bibliotecarios. Sin embargo, la verdadera vocación radica, como lo señala Perales, en un perfecto equilibrio de valores filosóficos, científicos y sociales que permiten al bibliotecario adquirir una sólida vocación para hacer de él un verdadero profesional.

En cuanto al siguiente tópico denominado *preparación universitaria*, la autora retoma la idea de Larroyo (5) al mencionar en su ensayo que es necesaria una formación profesional basada en los siguientes cinco aspectos:

- formación científica
- formación técnica
- formación ambiental
- formación cultural y
- formación económica- social

En torno a la formación científica refiere que ésta se adquiere en el transcurso de la carrera mediante prácticas de laboratorio, cursos de historia de la ciencia y seminarios de métodos y técnicas de investigación, entre otros, que le brindan al estudiante los conocimientos necesarios para realizar trabajos de investigación o escolares, aspectos que hasta hoy en día se pueden observar que siguen cultivándose en los alumnos que han decidido cursar la carrera de bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En relación a la formación técnica, la autora alude que se consigue a través del desarrollo de los programas de los cursos del plan de estudios que conducen al estudiante hacia la aplicación de normas y reglas que le brindan las herramientas para llevar a cabo su labor de manera pronta y eficiente.

Con respecto a su visión acerca de la formación cultural, indica que se va adquiriendo desde el nivel bachillerado donde se obtienen los conocimientos generales y culmina en el nivel profesional cuando se alcanza un nivel de especialidad en alguna rama del saber.

Asimismo, es llama la atención la formación ambencial a la que hace referencia, debido a que tiene como objetivo insertar al estudiante en la vida laboral a través de una serie de prácticas o visitas a bibliotecas y la asistencia a diversos eventos donde se presentan problemáticas o avances de la disciplina.

Por último, la formación económico-social que proporciona una visión, como dice la autora, “durante el transcurso de la profesión sobre las posibilidades económicas del profesional, así como, la necesidad de que el bibliotecario desempeñe una labor social.”

Cabe señalar, en relación con lo anterior, que la Dra. Perales tuvo una enorme influencia sobre la formación universitaria de los bibliotecarios tal y como lo afirma Meneses (6) en su trabajo titulado “El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda en la literatura bibliotecológica universitaria” en donde argumenta lo siguiente:

“...a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta en adelante comenzó a transmitir conocimientos a varias generaciones de estudiantes a través de varias materias que impartiría en el entonces Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía (hoy Colegio de Bibliotecología) de la FFyL, mismo que fundó en marzo de 1956. Asignaturas tales como: organización y administración de bibliotecas, servicio de consulta y bibliografía general, selección de libros, didáctica de la biblioteconomía...”

Entre otras más, fueron fundamentales para transmitir el conocimiento a varias generaciones de alumnos al sentar las bases en el desarrollo de la profesión bibliotecaria en nuestro país.

Otro tema que desarrolló la Dra. Perales en su artículo fue la *profesiografía*, donde establece claramente que la profesión bibliotecaria profesional es tan importante como un catedrático o un investigador, en tanto que es conductora, porque da órdenes y resoluciones que otros deben ejecutar y, actuante, porque trata con personas. Por ello, añade, es importante que el profesional bibliotecario tenga algunas cualidades específicas que lo identifiquen de aquellos improvisados que aprendieron una técnica sin bases formales, de tal manera, que tenga las cualidades de un científico para emplear los métodos; de un técnico para establecer reglas prácticas; de un docente para desempeñar funciones educativas y, finalmente, las de un psicólogo y sociólogo para entender y responder a las necesidades informativas de las personas.

En los apartados del artículo la autora también comenta acerca de la *deontología bibliotecaria*, es decir, sobre los deberes profesionales que se deben poseer dentro de nuestra disciplina. Después de revisar a varios autores menciona que la honestidad, disciplina y responsabilidad son los tres principales que deben caracterizar a los bibliotecarios y señala:

“A la primera corresponde la honradez, decencia y compostura en el trabajo cotidiano; la disciplina es la perfecta sujeción a las leyes y ordenamientos de la biblioteca y la responsabilidad que obliga a responder satisfactoriamente a las tareas de la biblioteca.”

Por último, en relación con la didáctica de la biblioteconomía, la Dra. Perales después de analizar los términos didáctica y aprendizaje y de explicar cómo se desarrolla en el individuo el proceso de aprendizaje llega a determinar el conjunto de materias que deben de estar presentes en el plan de estudios de la biblioteconomía. Algo que es importante mencionar, es que propone el establecimiento de una biblioteca especializada en bibliotecología donde se encuentren materiales que apoyen el aprendizaje de las diferentes asignaturas, así como la presencia de un laboratorio de clasificación y catalogación para el ejercicio de prácticas estudiantiles y la creación de un laboratorio de materiales audiovisuales para ejercitar a los alumnos en la elaboración de reproducciones.

Cabe mencionar, finalmente, que su artículo: “Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios” contribuyó de manera sustancial para establecer las bases de la mejor manera de formar profesionales mediante una educación universitaria fundamentada en ofrecer a los estudiantes una preparación académica sólida para ejercer en una biblioteca o unidad de información. De ahí, la importancia y aportación que la Dra. Perales realizó al señalar los elementos esenciales (plan de estudio, programas de estudio, laboratorios,

etcétera) que deben de estar presentes para lograr construir una estructura académica como lo ha venido desarrollando en diferentes momentos el Colegio de Bibliotecología. Por ello, es merecido el reconocimiento que se le brinda ya que su legado como estudiante, profesionista, docente e investigadora es un orgullo que debe de ser recordado por nuestra comunidad bibliotecaria.

Referencias

1. Meneses Tello F. Apuntes bibliográficos acerca del quehacer académico de Alicia Perales Ojeda. Seminario de Fuentes Históricas de la Bibliotecología en México. Academia Mexicana de Bibliografía. Octubre 17, 2013.
2. Perales de Mercado A. Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1963; 3: 43-64.
3. Shera J. Little girls don't play librarían. Library Journal 1963; 87:4483-4487. Citado por Perales de Mercado A. Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1963; 3: 43-64.
4. Sánchez Reyes E. Humanismo y magisterio del bibliotecario. Madrid; Dirección General de Archivos y Bibliotecas; 1954. Citado por Perales de Mercado A. Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1963; 3: 43-64.
5. Larroyo F. Pedagogía de la enseñanza superior. México: UNAM; 1959.
6. Meneses Tello F. El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda en la literatura bibliotecológica universitaria. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (En prensa).

LA INFLUENCIA DE LAS OBRAS DE LA DRA. PERALES. SU LEGADO A LA BIBLIOTECOLOGÍA

Circe Itzel Sánchez González

Cuando fui aceptada como estudiante en el Colegio de Bibliotecología de la honorable Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desconocía en cierta medida algunas de las funciones sociales y la trascendencia académica de esta noble disciplina. No obstante, durante mi formación profesional a lo largo de la licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, fui explorando con gran alegría y entusiasmo aquellos “universos” que le dan forma, valor y significado -esto tanto a nivel profesional como personal- y que no está de más mencionar que me han llevado felizmente a descubrir mi verdadera vocación.

Asimismo, tuve la oportunidad de encontrarme en los salones de clases con profesores entrañables que nos invitaban a la reflexión, el análisis, la crítica y la construcción de nuevos conocimiento, quienes, desde luego, nos solicitaban que reforzáramos sus cátedras con la lectura de trabajos e investigaciones académicas especializadas, escritas algunas de ellas por destacados bibliotecarios egresados de esta magna universidad y también de otras generosas instituciones.

Fue así como en la clase de “Introducción a la Investigación” a cargo de la doctora Judith Licea Ayala tuve por primera vez la ocasión de aproximarme a la importante obra bibliográfica de la doctora Alicia Perales Ojeda, aunque debo reconocer que en ese momento no logré percibir plenamente la aportación académica y profesional de esta ejemplar e ilustre académica. De tal suerte y echando una mirada hacia atrás, considero que es de suma importancia distinguir y reconocer a quienes han sentado las bases y han luchado incansablemente por la existencia, la permanencia y el desarrollo de la Bibliotecología en México. Por ello es para mí un orgullo compartir con ustedes estas líneas y celebrar la importante labor de la doctora Alicia Perales Ojeda, mujer mexicana que dedicó gran parte de su vida al estudio, la docencia, la investigación y el desempeño de distintos cargos como bibliotecóloga, como directora de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM..

Al respecto, Meneses Tello (1) al hacer referencia a su quehacer como: 1] estudiante, 2] bibliotecóloga, 3] profesora, 4] investigadora y 5] autora, escribe: “la dimensión de cada una

de estas [actividades] proyectan valores de entusiasmo, dedicación, empeño, compromiso y disciplina, mismas que caracterizaron desde sus inicios su quehacer académico.”

De tal forma, al hacer una revisión de sus estimables y nobles aportaciones a la Bibliotecología me llenan de inspiración su disciplina, compromiso y rigor a la hora de llevar a cabo una investigación académica, pues tan sólo aproximándose a su obra titulada *La Cultura Bibliográfica en México* (publicada de forma póstuma en el año 2002), podemos entender la importancia y la trascendencia de los conocimientos, el estudio, la revisión y el rigor académico con el que generosamente realizaba sus trabajos de investigación, mismos que hoy en día se siguen transmitiendo de generación en generación de bibliotecólogos y de otros profesionales de disciplinas afines.

Se entiende que dicha investigación implicó una profunda revisión, análisis y capacidad de síntesis para brindarnos un recorrido por las distintas “generaciones literarias en [y de] México” según palabras de De la Torre Villar (2). Asimismo, es vital señalar que durante su desempeño como investigadora de las letras, contó con la asesoría de personalidades, tales como el maestro José Luis Martínez y el doctor Julio Jiménez Rueda.

Por otra parte, las funciones y actividades que la profesora Perales Ojeda llevó a cabo durante su cargo como Directora General de Bibliotecas de nuestra máxima casa de estudios durante las gestiones del rector Javier Barros Sierra y su sucesor el Dr. Pablo González Casanova (julio, 1966 – abril, 1973), además de dar forma y estructura al acervo bibliográfico universitario -sumamente necesario para el progreso de nuestras actividades académicas-, son a su vez constancia de su compromiso e interés por temas relacionados con el desarrollo de colecciones y la planeación de servicios bibliotecarios, que de alguna manera logró aunar a su amor por las letras mexicanas, tal como lo podemos constatar con sus trabajos de grado de maestría y doctorado, donde obtuvo la distinción *Cum laude* (con alabanzas).

Así, retomando algunas palabras de Morales Campos (3) escritas en su nota biográfica dedicada a la Dra. Perales, es meritorio reconocer que su generosidad y gran rigor académico son cualidades que pudieron apreciar los alumnos que tuvieron la oportunidad de tenerla como profesora desde los albores del Colegio de Bibliotecología fundado en 1956, quienes hoy en día tienen el orgullo de ser egresados y profesionales de la misma. Disciplina que es profundamente humanística y social, que va más allá de ser una mera labor administrativa y que hoy en día goza del reconocimiento académico universitario.

Y que en palabras de la propia doctora Perales: “la carrera de bibliotecario se estableció [...] en la Facultad de Filosofía y Letras con el objeto de preparar a los bibliotecarios del país, a

los de la UNAM y de otras universidades”. Pues afirmaba que: “de aquí saldrá la generación que realice la renovación técnica de nuestras bibliotecas” (4).

Es en verdad inevitable sentir una profunda admiración, reconocimiento y agradecimiento por quien trabajo incasablemente por profesionalizar a nivel licenciatura y maestría la labor bibliotecaria en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX; definitivamente sus invaluable acciones, que sumadas a las de otras destacadas mujeres como Juana Manrique de Lara, María Teresa Chávez Campomanes, Gloria Escamilla, entre otras, le han otorgado un importante prestigio a la disciplina Bibliotecológica tanto en México como a nivel internacional.

Asimismo, otras habilidades que me llenan de inspiración y ejemplo son su capacidad para enfrentar retos y su búsqueda constante de conocimiento. Prueba de ello son sus estancias en Estados Unidos mientras estudiaba la Maestría en *Arts in Library Science* en la Universidad de Kent, en Ohio (1953-1954), donde además se desempeñó como bibliotecaria en las áreas de circulación y adquisiciones. Posteriormente hizo también lo respectivo en el área de catalogación en la Biblioteca Conmemorativa Colón de la Unión Panamericana, en Washington D.C., perteneciente a la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Con ello, podemos inferir que la doctora Perales Ojeda consideraba de vital importancia aplicar los conocimientos teóricos adquiridos a la par de profundizar sus experiencias técnicas en distintas áreas de la disciplina bibliotecaria para conformarse un panorama global veraz de sus alcances y aplicaciones, mismos que probablemente tuvo que adecuar y promover a lo largo de su práctica profesional.

Al respecto, es admirable su avanzada visión de las funciones que la biblioteca podía y debía desempeñar, ya que a ésta no sólo la concebía como una institución que cumplía con ofrecer servicios bibliotecarios tradicionales como el servicio de préstamo en sala y a domicilio, la renovación y devolución de materiales bibliográficos, etc., sino que trascendía a las definiciones que la sujetan a este enfoque, ya que en su libro titulado *De la informática* (1975) (5), reconocido como “su obra monumental”, deja evidencia de su excepcional perspectiva acerca de la transformación que al paso del tiempo y gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías iban a experimentar las actividades, las funciones y los procesos especialmente relacionados con la organización de la información en ambientes bibliotecarios automatizados. Pues en ellos, la información cobra vitalidad y dinamismo, al tiempo que los usuarios son más proactivos, participativos y demandan más y mejores servicios que satisfagan sus necesidades de información -muchas veces de manera inmediata-.

Esto definitivamente coloca a los estudiantes, egresados y demás profesionales en torno a la Bibliotecología ante el compromiso de mantener y desarrollar más y mejores servicios bibliotecarios para que sigan las pautas innovadoras dictadas por esta tenaz y extraordinaria bibliotecaria universitaria que alguna vez tuvo el sueño de lograr el reconocimiento académico y profesional de los bibliotecólogos mexicanos y que hoy es una realidad –más no absoluta-.

Asimismo, como la propia doctora Perales Ojeda lo creyó alguna vez, es necesario que el desarrollo bibliotecario en México sea impulsado por otros estudiosos e investigadores que con sus obras y actividades ratifiquen o rectifiquen a profundidad los distintos contenidos y entramados que le dan vida y forma al universo bibliotecario, pues se desea que la Bibliotecología sea vista como una profesión valiosa y el bibliotecólogo como un especialista de la información que gracias a su preparación académica, aunada a sus valores, cualidades y comportamientos –personales y profesionales- adquiera una fuerte relevancia para el bienestar de todos los grupos sociales. Es decir, que seamos los propios bibliotecólogos quienes actuemos y propongamos iniciativas sobresalientes, que nos hagamos presentes en el marco de la sociedad a través del desempeño óptimo y eficaz de las funciones que la misma sociedad nos encomienda y demanda. Pensar y actuar así, es honrar la memoria de la doctora Alicia Perales Ojeda de manera permanente.

Por ello, es necesario sumar esfuerzos y fortalecer los lazos profesionales e interdisciplinarios que nos permitan lograr un mayor y mejor reconocimiento del valor y utilidad de la profesión bibliotecaria, siendo menester que trabajemos con ahínco y dedicación pese a los innumerables obstáculos políticos, económicos, sociales, educativos, entre otros, a los que nos enfrentamos. O, de lo contrario, reflexionar y cuestionarnos profundamente acerca de nuestra elección y desempeño profesional (6).

Referencias

1. Meneses Tello F. Apuntes biográficos acerca del quehacer académico de Alicia Perales Ojeda. Seminario de Fuentes Históricas de la Bibliotecología en México. Academia Mexicana de Bibliografía. Octubre 17, 2013.
2. Torre Villar E. de la. Presentación. En Perales Ojeda A. La cultura bibliográfica en México. México: UNAM; 2002.
3. Morales Campos E. Nuestros bibliotecarios: Perales Ojeda Alicia. Biblioteca Universitaria 2001; 1(4):48.

4. Meneses Tello F. El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda en la literatura bibliotecológica en México. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. En prensa.
5. Perales Ojeda A. De la informática. México: UNAM; 1975.
6. Sánchez González CI. La imagen de la biblioteca y del bibliotecario en el séptimo arte. [Tesis]. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2013.

LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA ENTRE SIGLOS

Mercedes Cabello, Eric M. González Nando

INTRODUCCIÓN

La educación bibliotecológica fue sin duda uno de los mayores intereses de la Dra. Perales, una visionaria de la formación de profesionales de la información, pero ¿se ha logrado lo que ella ambicionaba? Para responder lo anterior, presentaremos cómo ha evolucionado la profesión durante el siglo XX y los casi quince años del siglo XXI. Se comentarán los temas de la educación formal, la historia de los programas de bibliotecología hasta nuestros días, así como los planes de estudios en la materia.

Estamos seguros que la Dra. Perales estaría satisfecha si supiera que los esfuerzos realizados para la profesionalización de la bibliotecología en México, y de los que ella fue protagonista, han rendido frutos. Si bien es cierto que aún hay muchas deficiencias, ha habido logros; ojalá que las carencias pueden ser subsanadas y se continúe el mejoramiento de la formación de profesionales de la información de acuerdo con la realidad a la que, el avance de la tecnología y la información por sí misma, lo permitan.

La Escuela de Bibliotecarios y Archiveros (24 de junio 1916)

Puede decirse que la profesión bibliotecaria en México ha sido influida principalmente por las instituciones estadounidenses, ya que desde la etapa pre-constitucionalista del régimen existió la preocupación de mejorar tanto la educación elemental como el funcionamiento de las bibliotecas del país, por lo que el primer mandatario comisionó a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, enviara a un grupo de intelectuales a analizar el funcionamiento de las bibliotecas públicas de los Estados Unidos, entre ellos podemos mencionar a Agustín Loera y Chávez y María Teresa Chávez Campomanes (2)

A su regreso, y ante la carencia de personal capacitado en el área bibliotecaria, en 1915 surge la idea de crear la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Su creación está fechada el 31 de diciembre de 1915 con la misión de ser el primer vínculo entre la Biblioteca Nacional y las instituciones bibliográficas del país, en beneficio de su uniformidad y mejoramiento, de acuerdo con la lectura del Acuerdo de Instalación de ese centro docente. La inauguración oficial de la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros se realizó el 24 de junio de 1916, siendo

su enseñanza fundamentalmente práctica y desarrollada en cursos de no más de un año académico (en 1917 pasó a ser de dos años). Para ingresar como alumno, era requisito indispensable haber culminado la Educación Primaria Superior, no tener menos de 15 años ni más de 50 y contar con la seriedad suficiente para tal tarea. La lección inaugural de la Cátedra de Biblioteconomía se realizó al día siguiente y estuvo a cargo del Dr. Nicolás León, quien estaba convencido de la necesidad de contar con personal profesional para la organización de los conocimientos que requieren la investigación y cultura en general. (3)

La Escuela Nacional de Bibliotecarios (14 de enero 1925)

En 1920 hay cambio de presidencia nuevamente y aparece en la escena política un personaje importante en la cultura y educación de México, José Vasconcelos, nombrado por el general Álvaro Obregón primero como Rector de la Universidad Nacional y poco después como Secretario de Educación Pública.

Para el 14 de enero de 1925, se funda la nueva Escuela Nacional de Bibliotecarios, designando como director al profesor Juan B. Iguíniz. También se da a conocer que los estudios tendrían una duración de once meses con seis asignaturas, entre ellas bibliología, clasificación, catalogación, selección de libros, organización de bibliotecas, bibliografía y práctica de referencia. (4)

La enseñanza de la bibliotecología en la segunda mitad del Siglo XX y comienzos del siglo XXI

El Colegio de Bibliotecología de la UNAM

Uno de los primeros antecedentes que se tiene sobre el origen del Colegio de Bibliotecología es el Curso Libre de Biblioteconomía de 1924 a cargo del profesor Juan B. Iguíniz, en la Escuela Nacional de Altos Estudios, hoy Facultad de Filosofía y Letras.

Una hecho importante para la conformación del Colegio y que también debe ser mencionado, es la inauguración de Ciudad Universitaria en marzo de 1954, que hizo posible la unión de varias escuelas universitarias en un solo lugar, con las condiciones adecuadas para el trabajo académico y administrativo propios de la Universidad y que, en muchas ocasiones, no se podía realizar por las condiciones físicas y de mantenimiento de sus instalaciones originales.

En marzo de 1956, el Consejo Universitario aprueba el establecimiento del Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía en la Facultad de Filosofía y Letras, iniciando sus actividades el 9 de abril de 1956. En 1966, el Colegio cambia su nombre y el de la disciplina, por lo que desde ese momento se le denominó Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía y para 1975, cuando los estudios en Archivología desaparecieron, su nombre se redujo a

Colegio de Bibliotecología. Dichos cambios reflejan la búsqueda e interés por consolidar la vertiente científica y disciplinaria de la bibliotecología. También en 1966 se aprobó el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología, el cual estuvo vigente de 1967 hasta 2002 (5). Actualmente la licenciatura se ofrece en Bibliotecología y Estudios de la información.

El siglo XXI

La oferta académica del área bibliotecológica hoy en día es amplia (Cuadro 1), con presencia en varios Estados de la República Mexicana.

Cuadro 1. Instituciones nacionales que ofrecen estudios de bibliotecología en la actualidad

INSTITUCIÓN	OFERTA ACADÉMICA
Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía	Profesional Asociado en Biblioteconomía Licenciatura en Biblioteconomía
Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey	Maestría en Ciencias de la Información y Administración del Conocimiento
Universidad Autónoma de Chiapas	Licenciatura en Bibliotecología
Universidad Autónoma de Chihuahua	Licenciatura en Ciencias de la Información Maestría en Bibliotecología
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	Maestría en Gestión de Servicios Informativos
Universidad Autónoma de Guadalajara	Lic. en Ciencias de la Información
Universidad Autónoma de Nuevo León	Lic. en Bibliotecología y Ciencias de la Información
Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Licenciatura en Bibliotecología e Información
Universidad Autónoma del Estado de México	Licenciatura en Ciencias de la Información Documental
Universidad de Guadalajara	Licenciatura en Bibliotecología y Gestión del Conocimiento
Universidad Nacional Autónoma de México	Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información

Los planes de estudio

La educación formal de cualquier área precisa de tener asignaturas que reflejen los conocimientos que se requieren para enfrentarse a la vida profesional. Las materias que conformaban el plan de estudio de la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros. Podemos

advertir que estaban enfocados principalmente a la organización de materiales y a la cultura general. Mención importante merecen las clases de traducción de idioma.

En 1925 la nueva Escuela Nacional de Bibliotecarios imparte seis asignaturas y en el Plan se advierte la introducción de la asignatura de selección de libros y la práctica del servicio de consulta.

En 1966 se aprueba el plan de estudios de la Licenciatura en Biblioteconomía, el cual estuvo vigente durante 35 años, de 1967 hasta 2002. En su contenido podemos darnos cuenta que materias como catalogación y clasificación tienen una fuerte presencia; se estudian cuestiones de ciencia y tecnología así como de enseñanza y práctica docente. Se mencionan asignaturas relacionadas con el proceso automatizado de datos.

También se advierte la posibilidad de que el alumno elija materias (asignaturas optativas), además del estudio de diversos tipos de bibliotecas, así como asignaturas culturales como historia del arte e introducción a la filosofía.

La duración de los estudios aumenta significativamente con relación a las primeras escuelas, pasando de uno y dos años, respectivamente, a cuatro años académicos y con el requerimiento de presentar un trabajo de titulación y aprobar un examen de comprensión de lectura en otro idioma.

El plan de estudios 2002

Con el avance del tiempo y la presencia de la tecnología, se ve necesario revisar el plan de estudios que durante 25 años había estado operando, por lo que en febrero de 1992 se conforma la Comisión Revisora del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología.

En noviembre de 2001, se llegó a un consenso para presentar el proyecto ante el Consejo Técnico de la Facultad y finalmente, en la sesión del 8 de febrero de 2002 del Consejo el proyecto fue presentado y aprobado. También, el Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes aprobó el nuevo Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información en su sesión ordinaria del 29 de julio de 2002. Este nuevo plan entró en vigor a partir del semestre 2003-1, que inició el 17 de septiembre de 2002. Su registro y aprobación (número de registro: 623306) ante la Dirección General de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública (SEP) se realizó el 7 de mayo de 2003. (6) Con la aprobación del nuevo plan de estudios del Colegio de Bibliotecología el 8 de febrero de 2002 por parte del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras, se actualiza el enfoque de las asignaturas impartidas. Se mantienen materias de catalogación y clasificación,

sin embargo su presencia es menor si se compara con el plan de estudios anterior; además se nota una fuerte inclinación hacia las tecnologías de información y existe una escasa presencia de materias dedicadas a los usuarios: sólo hay una asignatura y por un solo semestre.

Se mantienen los requisitos de titulación además de las materias optativas. También se conservan temas de carácter histórico y cultural, además de organización y administración bibliotecaria y materias relativas a la investigación y práctica docente.

El Plan de estudios 2014.

Al advertirse la necesidad de adecuar el plan de estudios al desarrollo de la disciplina y al mercado laboral, se inició el proceso de revisión del Plan de 2002, en marzo de 2011, en el que participó la planta docente del Colegio y de la Comisión Revisora del Plan de Estudios. (7).

El presente plan el plan está estructurado en las siguientes seis áreas de conocimiento:

- Organización bibliográfica y documental
- Administración de servicios de información
- Recursos bibliográficos y de información
- Servicios bibliotecarios
- Tecnología de la información e Investigación
- Docencia en bibliotecología.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como podemos advertir, la enseñanza de la bibliotecología se ha ido adaptando de acuerdo con las necesidades del momento. Con el establecimiento de la primera Escuela de Bibliotecarios en nuestro país, las influencias francesas de la educación quedan atrás y se da importancia a los modelos norteamericanos al comisionar, en 1915, a algunos intelectuales a visitar bibliotecas de esta parte del mundo para conocer su funcionamiento y organización.

Es importante también mencionar que a pesar de que la primera escuela desapareció, se continuó trabajando en la formación de nuevos recursos humanos y se logró la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1924.

Los planes y programas de estudios de las escuelas antes mencionadas, también evolucionaron y fueron adaptándose a la realidad del país, se han adicionado materias y asignaturas relacionadas con la tecnología y la docencia e instrucción no se han dejado de lado.

La expectativa que se tiene sobre el profesional de la bibliotecología, las competencias y actitudes que debe desarrollar ante la vida profesional, quedan bajo la responsabilidad de éste. Su participación en los procesos de enseñanza aprendizaje día con día irá en aumento, por lo que requerirá educación continua y actualización constante para demostrar a la sociedad el valor y la importancia de la profesión.

Lo anterior será posible, siempre y cuando camine sobre las bases éticas de la profesión y cumpla con los principios deontológicos plasmados en códigos de conducta.

Para finalizar sólo queda mencionar que estamos seguros que la Dra. Perales, desde el lugar en el que se encuentre, estaría complacida al ver que sus ideales acerca de la profesión han y siguen dando resultado.

Referencias

1. Morales Campos E. Nuestros bibliotecarios. Biblioteca Universitaria. 2001; 4(1): 47-48
2. Cano Andaluz A, Estudillo García J. Juan Bautista Iguíniz y la historia de la profesión bibliotecaria en México 1915-1971. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. 2007; 12(1-2): 153-197.
3. Perales Ojeda A. Apuntes críticos sobre la enseñanza bibliotecológica en México: sus creadores. En: Morales Campos E, Ramírez Leyva E, comp. Edición conmemorativa del X Aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas t.1. México: CONCULTA, Dirección General de Bibliotecas; UNAM, CUIB; 1992. p. 55-73.
4. *Idem.*
5. Ramírez Velázquez CA, Figueroa Alcántara HA. Esbozo histórico del Colegio de Bibliotecología 2001-2009. Anuario de Bibliotecología y Estudios de la Información. 2008; 1: 27-47
6. *Idem.*
7. Colegio de Bibliotecología. Proyecto de modificación del plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información [Internet]. México: UNAM, Fac. de Filosofía y Letras; 2013. [Última actualización 2013; citado 2014 Abr. 6]. Disponible en: <http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/files/2014/07/tomo-I-junio.pdf>

LA DOCTORA ALICIA PERALES OJEDA

Yazmín Rivera Cruz

Las instituciones de educación superior reciben, hoy en día, a estudiantes que viven la tecnología de manera natural, es decir ésta forma parte de su entorno. El Colegio de Bibliotecología no es la excepción: sus estudiantes han desarrollado destrezas y habilidades para manejar dicha tecnología, la cual, en principio, les permitiría un mejor acceso a la información y a su manera de socializar se da a través de las redes sociales.

Desde sus orígenes, la formación de bibliotecólogos se ha orientado más hacia los procesos técnicos que a los servicios. Por tanto, se debe pensar en una educación mixta, como menciona Figueroa (1): considerar el desarrollo de habilidades para la aplicación de tecnologías, pero sin perder de vista el ejercicio intelectual, es decir, en el actual prosenio tecnológico, el profesional de la bibliotecología debe encaminarse hacia el fortalecimiento de sus capacidades intelectuales. Por ello, la profesión ha ido ganando terreno ante los ojos de la sociedad, tratando así de . . . construir su identidad, la cual se relaciona con lo siguiente:

1. Las diversas denominaciones impuestas a nuestra profesión: bibliotecología, ciencias o estudios de la información.
2. Nuevos tipos de usuarios.
3. Diversos formatos de información: imágenes, sonido, hipertexto, libros, publicaciones seriadas.

Conscientes de que los signos vitales de la educación en bibliotecología están en proceso de desarrollo, es necesario, fortalecer la cooperación para crear, adquirir, evaluar, organizar, transmitir, recuperar y diseminar la información entre todos los bibliotecólogos del país y, para ello, la Dra. Perales pugnó para que la práctica bibliotecaria se consolidara como una disciplina profesional y no como una labor administrativa, donde el bibliotecólogo estuviese preparado por sus estudios y su experiencia para proporcionar, en todo momento, una información objetiva y veraz. Además, para que el profesional de la información brinde un servicio eficiente debe tener cualidades como cultura, experiencia y, sobre todo, cortesía (2). Sin embargo. . . ¿cuáles son las competencias que debe demostrar el estudiante al finalizar su ciclo de estudios? Este cuestionamiento ha predominado en la organización de los planes de estudio y con base en ello se han hecho diferentes propuestas para organizar la formación de los estudiantes en el área (3).

A este respecto, la Dra. Perales (4) propuso “una pirámide en el ámbito de la educación en bibliotecología que contemplara un sistema científico, tecnológico y humanístico” ya que con ello se lograría formar profesionales competitivos con la posibilidad de adaptarse a un entorno tecnológicamente cambiante para el desempeño de sus funciones.

Si bien la formación de bibliotecólogos requiere de la realización de múltiples estudios para detectar la calidad del producto de las escuelas de bibliotecología y su relación con el entorno laboral, el profesorado, los laboratorios y las bibliotecas son el punto clave para lograr la fortaleza de las universidades modernas. De aquí la necesidad de que el personal de los centros bibliotecarios estén capacitados para realizar las funciones inherentes a su cargo. A la universidad le compete vigilar la preparación y selección de ese personal y de mantener el prestigio cultural que han señalado a sus diversas entidades (5).

Desde la creación del Colegio de Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Casa de Estudios, se han modificado los planes de estudio. El de 2002 contempló, por ejemplo, una formación integral a través de 51 asignaturas distribuidas a lo largo de cuatro años. Dicho plan de estudios cubría áreas técnicas, humanísticas y de servicios, tales como (6):

1. Recursos bibliográficos y de la información.
2. Administración de servicios de información.
3. Organización bibliográfica y documental.
4. Servicios bibliotecarios.
5. Tecnología de la información.
6. Investigación y docencia en bibliotecología.
7. Asignaturas optativas (humanísticas).

Al quedar incluida un área de tecnologías de información (TIC) en el plan de la carrera correspondiente al año de 2002, es necesario, comprender el significado de estos nuevos auxiliares y saber cómo utilizarlos para, incluso, mejorar el aprendizaje. De esta manera, es importante reflexionar sobre la nueva era digital que estamos viviendo, la cual demanda a los actores, tanto académicos como estudiantes a incorporar nuevas estrategias didácticas dejando de lado modelos tradicionales para pasar a otros, los pertenecientes a un mundo sin fronteras.

A este respecto, Meneses (7) señala cómo las TIC se convierten en un elemento básico de desarrollo y potenciación de nuestra sociedad así como de las instituciones educativas que se

encargan de formar y socializar a sus individuos. Entre las posibilidades que ofrecen para la enseñanza destacan las siguientes:

- Eliminar barreras espaciotemporales entre el profesor y el alumno.
- Crear entornos más flexibles para el aprendizaje.
- Ampliar la oferta educativa.
- Favorecer el aprendizaje tanto autónomo como el colaborativo.
- Incrementar las modalidades comunicativas.
- Potenciar el aprendizaje a lo largo de toda la vida.
- Interconectar a los participantes en el proceso educativo y favorecer la interactividad entre los mismos.
- Adaptar los medios y las necesidades a las características de los sujetos.

Bajo nuestro punto de vista, incorporar las TIC a la educación no es una opción sino una obligación. Salinas (8) señala que la aparición y el desarrollo de nuevos ambientes y entornos de aprendizaje no eliminarán las aulas tradicionales, ni las instituciones educativas presenciales, sino que se complementarán y diversificarán la oferta educativa, es decir, la educación universitaria busca la formación del alumno para una profesión, del ciudadano y del profesional para que se integre al mundo laboral, un mundo donde la presencia de las tecnologías ha cobrado una gran importancia.

De acuerdo con lo anterior, el campo de la formación profesional a nivel superior no puede permanecer ajeno al cambio; por el contrario, deberá encontrarse en el centro del mismo, ya que los saberes que genera la universidad son, a su vez, los que promueven el cambio. Desde este punto de vista, la universidad deberá preparar profesionales, científicos y técnicos con orientación humanística. Al respecto, para Perales (9) es conveniente que después de varios años de utilizar un cierto sistema se estudie si conviene continuar con él, dado que, por ejemplo, las bibliotecas, como todo lo cercano al hombre, están en un continuo cambio: lo que fue útil y provechoso hace diez años, hoy puede resultar deficiente e inadecuado, es decir, los profesionales de la bibliotecología deben ser altamente competitivos para rediseñar los servicios, atender y saber determinar las necesidades de información de la comunidad a la que sirve para hacer, entre otras tareas, una correcta selección de materiales y saber resolver problemas donde se ponga en juego la preparación cultural, profesional y social (10).

También Perales (11) señala que el bibliotecólogo debe considerar una educación teórica y metodológica con la finalidad de que no se tecnifique y reflexione críticamente sobre su quehacer cotidiano y con dichas bases innovar sus actividades. Asimismo, el bibliotecólogo

debe añadir a su curriculum las cualidades de un maestro ya que su trabajo no se reduce a dar una respuesta sino a enseñar a usar la información que le es desconocida al usuario.

Cabe reconocer que a partir de los esfuerzos de Perales los bibliotecólogos tenemos las bases para recibir un reconocimiento de la sociedad, sin embargo, aún nos falta recorrer un largo camino.

Referencias

1. Figueroa HA. Algunas notas sobre la educación bibliotecológica en México. En La bibliotecología en el México actual y sus tendencias. México: UNAM; 1993. p. 177-188.
2. Perales A. Servicios bibliotecarios en universidades. México: UNAM; 1959.
3. Ríos J. La didáctica de la bibliotecología: teoría y principios desde la enseñanza de la ciencia. México: UNAM; 2008.
4. Perales A. Colegio de Bibliotecología. Perspectiva y prospectiva de la enseñanza bibliotecológica en la UNAM. Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras 1987; 2: 13-14.
5. Perales A. Op. Cit. Referencia 2, p. 7.
6. Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, plan de estudios. [citado 2014 Abril 1] Disponible en: <http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/779-2/>
7. Meneses G. NTIC, interacción y aprendizaje en la universidad. [Tesis] Tarragona: Universitat Rovira i Virgili; 2007.
8. Salinas J. Modelos flexibles como respuesta de las universidades a la sociedad de la información. Acción Pedagógica 2002; 11(1):4-13.
9. Perales A. Op. Cit. Referencia 2, p. 41.
10. Perales A. Op. Cit. Referencia 2, p. 26.
11. Perales A. Op. Cit. Referencia 2, p. 20.

MI RELACIÓN ACADÉMICA Y PROFESIONAL CON LA DRA. ALICIA PERALES OJEDA

Frida Gisela Ortiz Uribe

La relación que tuve con la Dra. Alicia Perales Ojeda me permitió conocer ciertos rasgos de su relevante trayectoria. Es por eso que al hacer una remembranza del periodo en que la traté, tengo que remontarme necesariamente a mi evolución como estudiante, bibliotecaria profesional, y como maestra del Colegio de Bibliotecología.

Fue en el mes de febrero de 1966 cuando ingresé al entonces Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía, mes en que se iniciaba el año escolar.

Una de las primeras personas con quien tuve contacto al ingresar, fue precisamente con la Dra. Perales, que así era como todos la llamábamos, y fue con ella porque en ese momento se encontraba ocupando todavía el cargo de Coordinadora del Colegio; ella me indicó cuáles serían las materias que iba a cursar, además en el primer semestre ella misma me impartió dos asignaturas: Administración de Bibliotecas, y Servicio de Consulta y Bibliografía General. En el segundo semestre me impartió la segunda parte de esos mismos cursos. A partir de entonces, establecimos una relación cercana, siempre muy cordial y respetuosa. Más adelante me impartió materias como: Documentación, y Práctica Docente, entre otras.

En cuanto a su forma de ser siempre me pareció una persona de carácter firme, estricta y amable, a la vez que con un toque de protectora hacia mí, al menos así lo percibí desde los primeros momentos y a lo largo mis estudios de licenciatura y maestría. Siempre tuvimos esa relación muy cercana, ya después se mostraba ante mí como mi tutora.

No pasó mucho tiempo..... fue sólo un semestre después de mi llegada al Colegio, cuando a la Dra. Perales le dieron el nombramiento de Directora General de Bibliotecas de la UNAM de inmediato nos citó a dos compañeras de estudio y a mí, para ofrecernos trabajo en el área de procesos técnicos de la Biblioteca Central, fue así que del 16 de agosto de 1966 al 15 de marzo de 1967 trabajé en el Departamento de Catalogación y en el de Formación de Catálogos al público. Desde ese entonces ella estuvo muy pendiente de mi desempeño laboral, así lo noté porque pocos meses después, al quedar una vacante en la Biblioteca del Instituto de Geología, me llamó para proponerme ocupar esa plaza como ayudante del Encargado de esa biblioteca, acepté y ahí trabajé del 16 de marzo de 1967 al 31 de enero de 1970.

¿Y por qué relato esto?, pues porque al inicio de la carrera tuve mis dudas sobre continuar estudiando bibliotecología o cambiarme de carrera, sin embargo, al haber entrado en contacto con las tareas básicas de una biblioteca se me abrió un panorama que me dio los elementos suficientes para decidir continuar, totalmente convencida de que desde el inicio había elegido correctamente esta carrera, que debía seguir, y todo ello gracias a la Dra. Perales que fue quien de manera contundente contribuyó a que yo reafirmara mi gusto por los libros y mi vocación de servicio a los demás.

Y nuevamente al abrirse otra vacante, la Dra. Perales ahí estaba, ofreciéndome una nueva oportunidad, esta vez para que estuviera yo al frente de la Biblioteca del Instituto de Física, donde inicié labores el día 1º de febrero de 1970 y hasta el 30 de julio de 1973.

En el campo de la docencia también fui invitada por ella para impartir la materia de Métodos de Investigación en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, a alumnos de 8º semestre, ingresé ahí el 1º de agosto de 1969, materia que impartí durante tres semestres con nombramiento de ayudante de profesor, porque aún no estaba titulada. Me separé de ahí para presentar en el mes de junio de 1971 mi examen profesional. También ella me pidió que en calidad de ayudante de profesor ingresara a dar clases en el Colegio de Bibliotecología en 1969 con la materia de Catalogación como prerrequisito de ingreso a la Maestría en Bibliotecología, la cual venía impartiendo con anterioridad la Dra. Ma. Teresa Chávez Campomanes, quien por problemas de salud tuvo que retirarse. Una vez ya estando yo titulada, continué dando clases en el Colegio, pero ya no como ayudante de profesor. Es por eso que ahora me hago este cuestionamiento, ¿quién me habría de decir en ese entonces que con el paso del tiempo yo abrazaría con mayor fervor la carrera de la docencia, porque la vengo ejerciendo hasta el día de hoy, en esta Facultad y en el Instituto Politécnico Nacional?

No quiero dejar de apuntar que la Dra. Perales fue una de mis asesoras del trabajo de tesis de licenciatura, y que por lo tanto participó como sinodal (Fig. 1) en un momento muy importante y significativo, me refiero al momento en que presenté mi examen profesional (Junio 15, 1971).



Fig. 1 Examen profesional de FG. Ortiz Uribe, preside el jurado la Dra. Alicia Perales; vocal, Mtra. Judith Licea

Nuevamente, a sugerencia de ella, y poco antes de terminar el último curso de la Licenciatura, me impulsó para que me inscribiera en la Maestría del Colegio, me gustó la idea, ingresé y ahí me impartió las siguientes materias:

Biblioteca académica

Seminario de informática

Seminario de investigación bibliotecológica

Sistemas de información

Seminario de investigación de tesis

La Dra. Perales siempre depositó en mí una gran confianza, y yo siempre procuré no defraudarla, así, de esta manera, se fue formando mi disciplina por el trabajo, la responsabilidad y mi sentido ético, por esto siempre le estaré agradecida. También quiero decir que toda esta etapa no fue sencilla, para mí fue un periodo de intenso trabajo, porque todo lo hice estudiando y trabajando simultáneamente, sin embargo, gracias al apoyo y orientaciones de la Dra. Perales, logré alcanzar mis metas.

Como fundadora del Colegio de Biblioteconomía, la Dra. Perales conjuntamente con los profesores: José María Luján, Tobías Chávez Lavista, Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno, María Teresa Chávez Campomanes, Pedro Zamora Rodríguez, Rafael Vélez M., Isabel Méndez, Juan Almela Melía, Delfina Esmeralda López Sarrelangue, Guadalupe Pérez San Vicente, Jorge Ignacio Rubio Mañé, Esteban Chávez y Chávez, participó en la tramitación que les requería el Lic. Salvador Azuela, Director en ese tiempo de la Facultad de Filosofía y Letras, ya que con el esfuerzo de todos ellos, el 9 de abril de 1957 quedó finalmente instituido este Colegio (1).

Como promotora de la Carrera de Licenciado en Bibliotecología la Dra. Perales es considerada por muchos colegas como uno de los pilares de la Bibliotecología en México, porque no sólo contribuyó significativamente con diversas acciones para su creación, sino que además hizo importantes aportes para consolidar el sistema de bibliotecas de la UNAM al ser Directora General de Bibliotecas y dado que anteriormente el Colegio se encontraba instalado en la Biblioteca Central se hizo más propicia una relación y vinculación entre ambas dependencias, sobre todo porque procuraba que en las bibliotecas de la UNAM se fueran colocando estudiantes y egresados del Colegio de Bibliotecología.

Me referiré a una anécdota como ejemplo: cuando nos encontrábamos estudiando el primer semestre, a una compañera y a mí, la Dra. nos solicitó que fuéramos a determinadas escuelas preparatorias a dar pláticas de “orientación vocacional” a jóvenes estudiantes para que los entusiasmáramos buscando que eligieran esta carrera al ingresar a la UNAM, así lo hicimos, dimos las pláticas, pero nunca supimos si en realidad este proyecto tuvo los resultados que la Dra. esperaba; si alguien se inscribió motivado por esas pláticas, no lo llegamos a saber, lo cierto es que el entusiasmo de la Dra. estaba ahí, centrado en ver crecer la matrícula para que este Colegio floreciera, no sé si en algún momento pensó que podría cerrarse. La carrera de Archivonomía sí desapareció el año de 1975.

Como maestra en el aula, la Dra. Perales era paciente, muy explícita, pero en cuestión de las tareas éstas siempre eran muy extensas, sin embargo, ahora estoy convencida de que era la forma de aprovechar al máximo el tiempo de estudio.

Como Investigadora y directiva de investigación, en 1960 obtuvo el nombramiento de Directora del Seminario de Investigación Bibliotecológica, y en 1965, el de Secretaria del

Programa de Formación de Profesores de la UNAM (2), así como también del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras.

Como autora de libros y de otras publicaciones, la Dra. fue incansable, cuando no estaba escribiendo alguno de sus libros, preparaba algún artículo de revista o trabajo para asistir a algún evento académico. A continuación cito sus principales libros, todos ellos publicados por la UNAM:

Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX. México: UNAM; 1957.

Los servicios bibliotecarios en universidades. México: UNAM; 1959.

Las obras de consulta (reseña histórico-crítica). México: UNAM; 1962.

De la informática. México: UNAM; 1975.

La cultura biblioinformática septentrional. México: UNAM; 1981.

Las asociaciones literarias mexicanas. 2 ed. Rev. y aum. México: UNAM; 2000. 2 v. (obra póstuma)

La cultura bibliográfica en México. México: UNAM; 2002. (obra póstuma)

El mayor desempeño de la Dra. en materia de publicación sobre Bibliotecología y temas afines, se encuentra entre los años 1956 y 1993; durante ese periodo aparecieron sus aportaciones en diversas publicaciones, aproximadamente 35 artículos relativos a la especialidad, además de otras publicaciones que se encuentran en memorias de congresos, seminarios, mesas redondas, etcétera (3).

Como editora del Anuario del Colegio siempre estuvo pendiente y procuraba hasta donde le era posible, que el *Anuario* saliera en tiempo y forma. Poco después de mi titulación, me invitó a que tradujera al español un artículo del portugués que versaba sobre la Biblioteca Nacional de Brasil (4), el cual se publicó en el *Anuario* de 1972. Posteriormente me hizo la misma petición, ahora para que tradujera del francés un artículo sobre el control bibliográfico universal (5), publicado en 1974, y unos años después, cuando ella estaba quizá más segura de que podría yo participar para el anuario como autora, me pidió que escribiera un artículo, y así lo hice, el cual apareció en 1982 (6).

De la autoría de la Dra. Perales fueron 24 artículos aparecidos en el *Anuario* entre 1961 y 1986:

Perales de Mercado A. Biblioteconomía y archivonomía en la Universidad Nacional. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1961; 1:11-19.

Perales de Mercado A. Apuntes de bibliografía mexicana (siglos XVI-XIX). Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1961; 1: 99-123.

Perales de Mercado A. La documentación. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1962; 2: 9-34.

Perales de Mercado A. Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1963; 3: 43-64.

Perales de Mercado A. El centro de documentación y sus problemas. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1964; 4: 17-36.

Perales de Mercado A. Formar técnicos, maestros y doctores, meta de las escuelas de bibliotecarios. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1965; 5: 5-19.

Perales de Mercado A. El servicio de información para la ciencia y la tecnología. Anuario de Bibliotecología y Archivología. Época 2, 1969; 1: 59-105.

Perales de Mercado A. La ciencia de la informática. Anuario de Bibliotecología y Archivología. Época 2, 1970, 2. 11-35

Perales de Mercado A. Las bibliotecas nacionales. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 2, 1971; 3: 101-150.

Perales de Mercado A. Las obras de consulta en el progreso de la ciencia. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1972; 1: 121-159.

Perales de Mercado A. El sistema nacional de información: apuntes y comentarios. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1973; 2: 23-51.

Perales de Mercado A. La enseñanza de la bibliotecología en América Central y las Antillas. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1974; 3: 11-72.

Perales de Mercado A. El convenio Andrés Bello y la región andina: una respuesta regional a varios problemas nacionales. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1975; 4: 15-103.

Perales de Mercado A. La bibliografía: producto de sus autores y de su tiempo. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1976; 5: 11-34.

Perales de Mercado A. Presencia de la bibliotecología/documentación en Brasil. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1977; 6: 35-103.

Perales de Mercado A. La presencia bibliotecológica en Argentina, Uruguay y Paraguay. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1978; 7: 41-125.

Perales de Mercado A. La presencia biblioinformática en los Estados Unidos de Norteamérica. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1979; 8: 11-42.

Perales de Mercado A. El código, el catálogo y la biblioinformática. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1980; 1: 7-37.

Perales Ojeda A. Traza de un sistema de información jurídica. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1981; 2: 7-78.

Perales de Mercado A. La red biblioinformática de los países árabes. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1982; 3: 5-29.

Perales de Mercado A. Infraestructura de algunos servicios de información en México. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1983; 3: 73-96.

Perales Ojeda A. Dependencia y ausencia de creatividad en las redes de información de países en vías de desarrollo. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1983; 4: 9-80.

Perales Ojeda A. El desarrollo de los sistemas y servicios de información en la República Popular China. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1984-1986; 5: 15-42.

Perales Ojeda A. Algunas notas sobre bibliometría en México. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1984-1986; 5: 153-172.

Algunas de las tesis que dirigió fueron de los siguientes colegas:

Nivel licenciatura:

Sofía Brito Ocampo, Rafael Pagaza, Teresa

Luz María Nieves Saavedra

María de Lourdes Feria Basurto

Elsa Margarita Ramírez Leyva

Clelia Chávez Domínguez

Nivel de maestría:

Brunilda Carretero Gordon

Álvaro Agudo Guevara

Evila Jordán Fossatti

Ramiro Lafuente López

En todos estos trabajos está reflejado el rigor metodológico. Asimismo participó en gran número de ceremonias de titulación en calidad de sinodal de examen profesional.

Para concluir, quiero dejar constancia de la relevante trayectoria académica de la Dra. Perales en este Colegio, por considerar que fue una gran visionaria de la Bibliotecología en México,

por las aportaciones que hizo y nos dejó como un legado, al haber sido parte importante de su institucionalización y de la formación de varias generaciones de colegas, quienes han ocupado muy diversos puestos directivos, dejando así una huella entre quienes fuimos sus alumnos, por lo que seguramente la vamos a seguir recordando.

Referencias

1. Perales de Mercado A. Biblioteconomía y Archivonomía en la Universidad Nacional. Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía 1961; 1: 11-19.
2. Morales Campos E. Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana. México: UNAM; 2006.
3. Herrera-Miranda I, Licea de Arenas J, Gómez-Hernández, JA. Publicaciones periódicas en biblioteconomía, bibliotecología, ciencias de la información y documentación en México: Tendencias temáticas, productividad y redes de coautoría: 1956-2006. Revista Interamericana de Bibliotecología 2013; 36: 97-108
4. Luiz M. Antecedentes de la Biblioteca Nacional de Brasil. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1972; 1: 211-220.
5. De Verennes R. Control bibliográfico universal en los países en desarrollo. Elementos de soluciones informáticas. Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática. Época 3, 1974; 3: 305-314.
6. Ortiz Uribe FG. El servicio de información y asistencia técnica a las empresas en América Central y el Caribe. Anuario de Bibliotecología. Época 4, 1982; 3: 149-152.

ALICIA PERALES OJEDA: LA ENSEÑANZA DE VALORES

Gerardo Sánchez Ambriz

Recordar a la Dra. Perales es como el efecto dominó: también vienen a mi mente otros colegas que se nos han adelantado a convivir hipotéticamente en otra dimensión.

En primera instancia, deseo resaltar que: -el hoy que vivimos en el universo de la Bibliotecología y Estudios de la Información –es diferente al ayer y sin temor a equivocarnos, el de mañana también deberá ser diferente al de hoy-; sin embargo, es insoslayable considerar que sin el estudio del pasado, no podremos entender los fenómenos del presente y nos costará trabajo visualizar las prospectivas de nuestra especialidad en los próximos 25 años. En este sentido, el quehacer científico de la Dra. Alicia Perales Ojeda, nacida en el año de 1924 y fallecida en el año de 1994, es ejemplo de una profesora del Colegio de Bibliotecología que formó diversos cuadros académicos y de investigación en los niveles de licenciatura y posgrado.

Diversas personalidades de nuestra Facultad, directivos y profesores han resaltado el quehacer científico y docente de la Dra. Perales. Ambos grupos han resaltado su vasta producción científica, evidencias que llevan a afirmar que la Dra. Perales su vida universitaria tuvo cinco facetas:

Estudiante

Bibliotecaria

Profesora

Investigadora

Autora

Históricamente, a la Dra. la debemos considerar como un ícono de Bibliotecología mexicana en lo que arbitrariamente denomino la era moderna de la Bibliotecología (fundadora del hoy Colegio de Bibliotecología) y un sinnúmero de sus aportaciones florecieron en la época posmoderna, donde la necesidad de desarrollar organizaciones documentales basadas en el conocimiento, la creatividad e innovación ya es una realidad.

La Dra. Perales fue Directora General de Bibliotecas de la UNAM entre 1966 y 1972; durante su gestión fueron desarrolladas diversas estrategias de cambio que generaron resultados significativos que la ubican como una colega que se adelantó a la globalización, con una visión futurista, que aplicó los preceptos teóricos a la interacción con las necesidades de usuarios los a los que hoy debemos llamar socios estratégicos. Su perspectiva de ver y sentir la Bibliotecología posibilitó la evolución del conjunto de bibliotecas que llevaron a la conformación de un sistema bibliotecario universitario.

La Dra. Perales fue y sigue siendo un referente en la formación académica de los alumnos de licenciatura y posgrado. No tuve la fortuna de ser su alumno en licenciatura; pero cuando se me ocurrió realizar estudios de Maestría en Bibliotecología, tuve la suerte que ella fuera mi profesora en dos cursos: Seminario de Investigaciones Bibliotecológicas y Seminario de Organización de Manuscritos: Bibliografía Mexicana Avanzada.

En ese entonces, le pedí de favor que me asesorara en la tesis de grado.

La oportunidad de entablar diversas pláticas, donde me compartió su conocimiento y sabiduría fueron frecuentes. El saber que me compartió quedó marcado como una huella en mi formación y desarrollo profesional y forma parte de lo que hoy deseo compartir con ustedes.

Sabiamente, para la Dra. Perales las investigaciones en nuestra área de conocimiento para que impactaran en la vertiente principal de conocimientos deberían reunir los siguientes atributos:

1. Rigor lógico.
2. Replicabilidad.
3. Claridad y concisión de estilo.
4. Originalidad
5. Precisión
6. Amplitud
7. Compatibilidad
8. Significación
9. Pertinencia

Para ser un profesional exitoso –decía ella- es vital:

Tener pasión por todas las cosas a emprender.

Ser los héroes de la investigación, en virtud de que somos los responsables directos e indirectos del éxito o fracaso.

Desarrollar una capacidad de antagonista para vencer obstáculos.

Tomar conciencia del rol que jugamos en la especialidad.

Transformar el ámbito de desarrollo por medio de nuestra formación.

Finalmente, quisiera mencionar que posiblemente hoy la Dra. Perales diría a las nuevas generaciones:

la bibliotecología es una profesión noble donde destacan los alumnos, docentes e investigadores que aprovechan la imaginación la que los llevará a la abstracción puesto que ésta es la base de la creatividad; la creatividad los conducirá a la construcción del conocimiento y el conocimiento es la base de las bibliotecas.

LOS AUTORES

Mercedes CABELLO RUIZ

Licenciada y Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM). Labora en la Hemero-Biblioteca Dr. José Joaquín Izquierdo de la Facultad de Medicina de la UNAM. Ha sido profesora en la licenciatura y en el posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM).

Daniel DE LIRA L.

Licenciado en Bibliotecología (UNAM), Maestro y Doctor en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM); es profesor en la Licenciatura y la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM).

Eric M. GONZÁLEZ NANDO

Licenciado en Bibliotecología, Maestro en Gestión de la Información (Universidad de la Habana) y Doctor en Documentación (Universidad de Murcia); es profesor en la Licenciatura en Bibliotecología (UNAM) y se desempeña profesionalmente en el Instituto de Matemáticas (UNAM).

Angélica GUEVARA VILLANUEVA

Licenciada y Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM). Profesora de la licenciatura y del posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM). Labora en el Instituto de Matemáticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Judith LICEA DE ARENAS

Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, adscrita a la licenciatura y al posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Felipe MENESES TELLO

Licenciado y Maestro en Bibliotecología (UNAM), Doctor en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM). Es profesor de la licenciatura y el posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM) y Coordinador de la Biblioteca del Instituto de Matemáticas (UNAM).

Frida Gisela ORTIZ URIBE

Es Licenciada en Bibliotecología (UNAM) y Maestra en Educación (Universidad La Salle); profesora en el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM) y profesora investigadora en el Instituto Politécnico Nacional.

Catalina PÉREZ

Licenciada en Bibliotecología (UNAM) y Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información. Se desempeña profesionalmente en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM. Ha sido profesora en la licenciatura en Bibliotecología (UNAM).

Yazmín RIVERA CRUZ

Licenciada y Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM). Labora en el Instituto de Biología de la UNAM.

Gerardo SÁNCHEZ AMBRIZ

Es Licenciado en Bibliotecología (UNAM), Maestro en Administración (UNAM) y Doctor en Documentación (Universidad de Murcia); profesor de la licenciatura y del posgrado en Ciencias de la Administración en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán (UNAM) y en el Programa Doctoral en Gestión de la Tecnología e Innovación (Universidad Autónoma de Querétaro).

Circe Itzel SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Licenciada en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM); labora en el Centro de Capacitación Cinematográfica, A.C.

Emma G. SANTILLÁN-RIVERO

Licenciada en Bibliotecología (UNAM) y Doctora en Documentación (Universidad de Murcia). Labora en el CINVESTAV en Juriquilla, Qro.

Javier VALLES-VALENZUELA

Licenciado en Bibliotecología (UNAM), Maestro en Gestión de la Información (Universidad de la Habana) y Doctor Documentación (Universidad de Murcia). Es Coordinador de la Biblioteca del Campus Juriquilla de la UNAM y ha sido profesor en el Colegio de Bibliotecología de la misma Institución.